

Santo Rosario


REZO, CONTEMPLACIÓN, MEDITACIÓN y DEVOCIÓN MARIANA



**REZO, CONTEMPLACIÓN, MEDITACIÓN y
DEVOCIÓN MARIANA**

**LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO
MEDITACIONES**

P. Mariano de Blass, LC

#fatimazoporlapaz 

¿QUÉ ES EL SANTO ROSARIO?

El Santo Rosario, es cristocéntrico y un instrumento que transmite espiritualidad mariana. Es un compendio del Evangelio, y gracias a la contemplación y meditación de sus Misterios progresamos en el conocimiento de Jesucristo. Al contemplar la vida del Hijo de Dios con el Santo Rosario, sacamos el sustento para la fe y el estímulo para vivir como creyentes y como cristianos católicos.

Desde la Edad Media no ha parado de crecer el número de personas que rezamos el Santo Rosario. La experiencia mística de su rezo se ha implantado en hogares, iglesias, monasterios, santuarios, casas de retiro y demás lugares que se prestan al recogimiento espiritual.

El Santo Rosario nos ilumina la figura y la misión salvífica de la Santísima Virgen María. La devoción mariana por el Santo Rosario nos conecta directamente con la voluntad de Jesucristo.

¿PARA QUÉ SE REZA EL SANTO ROSARIO?

A través del Santo Rosario suplicamos, de una manera intensa y continuada, a la Santísima Virgen María para que interceda por nosotros en cada momento de nuestra vida cotidiana. La invocamos para que las necesidades propias y ajenas sean cubiertas con dignidad.

Es una invocación de caridad cristiana. Del mismo modo, invocamos universalmente por todas las causas justas de una manera más concreta. Y, especialmente, la invocamos por la Santa Madre Iglesia, que siempre ha actuado como protectora, promotora y benefactora del Santo Rosario.

Al invocar a la Santísima Virgen María, mientras rezamos el Santo Rosario, también comprendemos a Jesucristo desde su Madre, recordamos la presencia eterna de Nuestro Señor Salvador, recorremos el camino evangélico de la Madre y su Hijo, y anunciamos y rogamos a Jesucristo con la Santísima Virgen María. Así es como obtenemos de Ella sus innumerables gracias.

¿CÓMO ACTÚA EL SANTO ROSARIO?

Este sagrado instrumento no funciona en manos de individuos incrédulos. Necesita al que confía, a la persona dispuesta a interpretar cada una de sus cuentas. Porque solo sabiendo rezar y meditar el Santo Rosario se puede comprender y descifrar su mensaje evangélico. En su conjunto, hay que verlo, contemplarlo, sentirlo, percibirlo, discernirlo, creerlo y amarlo. Insistiendo, el Santo Rosario no hace nada por sí solo: necesita las manos piadosas de quien lo reza, de quien, utilizándolo, encuentra la Luz de una manera sencilla y cotidiana.

Cada cuenta permite al cristiano renacer a la vida de gracia como hijo de la Santísima Virgen María; cada cuenta irradia al cristiano los efectos que el Espíritu Santo tuvo y tiene sobre la Madre de Dios; y cada cuenta posibilita contemplar la viva imagen de la Iglesia a través de la eterna presencia de Nuestra Señora Santísima.

¿QUÉ es LA CRUZ para EL SANTO ROSARIO?

La Cruz es el Misterio central del Santo Rosario. Porque nos salva. La Cruz es un elemento fundamental en el cristianismo, una pieza estimada por el Padre, y aceptada libremente por el Hijo. Su contemplación ayuda a liberarnos de nuestros pecados: es un medio de Salvación.

Su dimensión vertical une el Hijo con los designios salvíficos del Padre, y su dimensión horizontal abraza al género humano para salvarnos. Así, en la Cruz se inscriben victoriosos el Amor, la Luz y la Vida. Nos consuela, ayudándonos a expiar nuestras culpas, nos rescata de caer en pecado mortal.

La Cruz, porque su imagen es Jesucristo crucificado, es un verdadero conocimiento de Dios en su Hijo Predilecto. A partir de una profundización mariana, la Cruz como el eje principal del Santo Rosario, como el faro guía que abre y cierra el mismo proceso de la oración, tiene propiedades salvíficas para quien reza y medita cada Misterio.

Luego estamos llamados por Dios a seguir el ejemplo de Jesucristo con la Santísima Virgen María, quien a lo largo del Santo Rosario nos orienta hacia la Paz.

Dicha Cruz no es un mero adorno, sino una pieza física, real y palpable que representa la doctrina de Jesucristo. El bautizado, se hace a sí mismo a través de la constante contemplación de la Cruz.

Afortunadamente, la Cruz nos señala como cristianos, es nuestra gloriosa señal, nuestra liberación ahora y siempre por los siglos de los siglos. Es el signo revelador del amor filial de Dios Padre con su Hijo y con el género humano.

En nuestra vida diaria, es una bendición rezar el Santo Rosario, porque la perseverante contemplación de la Cruz es una vía irrenunciable de la santidad cristiana. Es necesario meditar la Cruz por su eficacia salvificadora, la misma que caracteriza al Santo Rosario en su conjunto oracional, ambos sacrosantos instrumentos de santificación.

En definitiva, el Santo Rosario no es un fin, sino un medio para el cristiano. El Santo Rosario es un amplificador mecánico de nuestra propia espiritualidad.

¿DÓNDE SE REZA EL SANTO ROSARIO?

Cierto es que podemos rezar el Santo Rosario en cualquier parte, pero cualquier sitio no es idóneo para la oración. Es necesario hacerlo en un lugar donde uno pueda sentirse muy cobijado por la Santísima Virgen María y el Espíritu Santo: un rincón de oración en el propio hogar, una catedral, una iglesia, una capilla, un santuario, una ermita. Debe ser ese lugar donde nos encontremos verdaderamente motivados para rezar. Un ambiente silencioso que invite al recogimiento, Estos, sin duda alguna, son factores muy recomendables para la oración.

¿EN QUÉ POSTURA CONVIENE REZARLO?

Sentarse con una postura confortable para rezar el Santo Rosario es lo ideal. También se recomienda rezar de rodillas en el suelo o sobre un cojín, de tal forma que el cuerpo exprese la mayor sumisión y súplica posible a Nuestra Santísima Virgen María.

Incluso ayuda muchísimo cerrar los ojos cuando no tiene delante una imagen de cada Misterio o de la Santísima Virgen María. Y sea cual sea nuestra postura durante el rezo del Santo Rosario, sí se desaconsejan las posturas demasiado cómodas, porque podrían producir somnolencia en un momento en que es necesaria una oración muy consciente y activa.

¿CÓMO DEBEMOS CONTEMPLAR Y MEDITAR EL SANTO ROSARIO?

De cara al rezo del Santo Rosario, se requiere una predisposición espiritual para la comprensión del mismo. Se trata de interactuar perfectamente con lo que queremos comprender, es decir, los Misterios. Al enfocar toda la atención sobre un Misterio, enunciando o leyendo los pasajes correspondientes, nos sumergimos en lo más profundo del contenido bíblico o evangélico.

Si mantenemos un constante estado de atención en el Misterio que contemplamos, nuestra actitud será serena, nos hallaremos en calma. Respiraremos apaciblemente y estaremos totalmente concentrados en la escena de la Sagrada Biblia o del Evangelio, olvidándonos de todo cuanto acontece a nuestro alrededor, de pensamientos ajenos a semejante momento de recogimiento.

Luego rezamos el “Padre Nuestro” y los diez “Ave María”, que ayudan a mantener nuestra atención mientras meditamos el Misterio, esquivando de este modo las distracciones. Porque dichas oraciones evitan las interrupciones o fluctuaciones en la mente orante, lo cual no implica mostrarse indiferente y mecánico con dichas oraciones, sino justamente todo lo contrario, porque debemos rezar con un ritmo pausado y reflexivo para mayor eficacia de la contemplación cristológica.

La repetición de las oraciones es clave en la meditación de los Misterios de Jesucristo, expresión de nuestro amor incansable por el testimonio evangélico, un acto de amor infatigable e incondicional con Nuestra Santísima Virgen María y por Ella hacia su Hijo. Repetimos porque insistimos plenamente en nuestro fervoroso amor por Nuestro Señor Jesucristo.

Entonces seremos conscientes de que, en nuestro estado contemplativo, fluye la Palabra de Dios, identificándonos con Jesucristo. Es el momento, ya en silencio, en que nuestra mente orante comprende el profundo e íntimo significado del Misterio contemplado.

MISTERIOS GOZOSOS

PRIMER MISTERIO GOZOSO:

LA ANUNCIACIÓN o LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

* El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen desposada , y el nombre de la virgen era María. [...] cerca de ella, dijo: <<¡Salve, llena de gracia! El Señor es contigo. [...] ¡No temas, María, porque has hallado la gracia ante Dios! Concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo, [...] y su reino no tendrá fin>>. Lucas 1,26-28;30-33

* María dijo al ángel: <<¿Cómo será eso, pues no conozco marido?>>. El ángel le respondió: <<El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cobijará bajo su sombra; por eso a quien engendrarás será santo, Hijo de Dios>>. [...] María dijo: <<Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra>>. Y el ángel se retiró de ella. Lucas 1,34-35.38

* El nacimiento de Jesucristo fue así: siendo María su madre desposada con José, antes de que convivieran, resultó haber concebido por obra del Espíritu Santo. Mateo 1,18

* Y pensando él [José] en esto, de pronto se le apareció un ángel del Señor en sueños, diciendo: <<José [...], no temas recibir a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella lo es por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás Jesús por nombre, porque él salvará a su pueblo de sus pecados>>. Mateo 1,20-21

* [...] cuando llegó el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Gálatas 4,4-5

* <<[...] no cometió conmigo pecado con el cual me manchara y avergonzase>>. Judit 13,16 11

* [...] He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá Emmanuel por nombre. Isaías 7,14

* [...] Hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces Él se alzarán [...] con la majestad del nombre de Dios, [...] porque entonces Él se hará grande hasta los confines de la tierra. Y Él será la Paz. Miqueas 5,2-4

Humildad / Sencillez / Modestia / No-soberbia

Castidad / No-concupiscencia / Continencia / No-lujuria / <<Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos>> / <<No cometerás adulterio>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Eres la misma que habías renunciado a ser madre: del Mesías y de otros posibles hijos, porque Dios te pidió ser virgen. Pero Él hizo que pudieras seguir siendo virgen y que al mismo tiempo fueras madre de Cristo y madre de todos los hombres. Dios es un ladrón muy singular. Algunos roban y no devuelven. Son la mayoría. Algún ladrón, arrepentido, devuelve lo que ha robado o parte de lo que ha robado. Pero Dios devuelve lo que robó multiplicado al ciento por uno. En ese sentido yo quisiera que Dios me robara todo para aumentarlo al cien por cien.

¡Gracias, por haber dicho que sí!

Un día llamaron a la puerta de una casita de Nazareth. La niña abrió la puerta y escuchó al mensajero que le pedía de parte de Dios: Se solicita una madre para el redentor de los hombres. ¿Aceptas ser su madre?...

Todos los hombres de todos los tiempos, encadenados, infelices, destinados al castigo eterno, rodeaban la casita de Nazareth. Gritaban angustiosamente a la niña inocente y asustada: Di que sí, dilo pronto, y estaremos salvados... La respuesta fue tan sencilla como firme: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra." Hoy todos los hombres decimos a aquella mujer: ¡Gracias, madre, por haber dicho que sí."

Yo me uno a ese coro de voces que le dan las gracias. Santa María de Guadalupe es el nombre de aquella maravillosa Niña que nos fue quitando las cadenas de las manos y las cadenas del cuello; la que nos ha abierto a cada uno las puertas de la gloria, hasta el punto de ser invocada como "Puerta del cielo". Hay que decirle con el corazón: ¡Gracias, Madre, por haber dicho que sí"

El sí de María

María es un alma de aceptación: Pasó por el susto, la sorpresa y la alegría del llamado como tú. Dijo sí con unas palabras hermosas que eran su fórmula de consagración: "He aquí la esclava del Señor..." En esas palabras había entrega total, confianza plena, amor muy hondo...¿como tú?

Alma que alimentaba el amor y vivía del amor en su vida.

Una lámpara en que reponía el aceite, una hoguera en que renovaba la leña para alimentar la llama. El aceite era la oración rica, jugosa, apasionante... ¿cómo tú?. Y el sacrificio por amor la leña de la hoguera. Todas las cosas que hacía llevaban un sello: Amor a Dios. Todo era razón y motivo para amar: una escoba, un puchero, un cántaro. ¿Para ti también?

Vivía de amor; era su respiración, su vida, su sentido. Sin el amor a Dios, a su hijo, a

san José, a las almas, su vida no era nada... ¿Cómo tú?

Y María era feliz en medio del dolor, del trabajo, de la sencillez de su vida. ¿Cómo tú?

Alma que de su consagración hizo su vida, su por qué, su alegría.

Demostró que una vida entregada a Dios por amor es una vida hermosísima, muy valiosa, muy rica, digna de imitarse. Tú eres uno de esos imitadores, imitadoras... Tienes que seguir demostrándote a ti y al mundo que tu vida dedicada a Dios y a los hombres es muy hermosa, valiosísima, riquísima, digna de vivirse e imitarse.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO

LA VISITA DE LA VIRGEN MARÍA A SU PRIMA ISABEL

[...] María se levantó y se dirigió presurosa a la montaña []. Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Isabel. Lucas 1,39-40

[...] Isabel se llenó de Espíritu Santo, y exclamó en voz alta: <<¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que venga a mí la madre de mi Señor? Porque, fíjate, cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño dio saltos de alegría en mi vientre. ¡Y dichosa tú, que creíste que se cumplirá cuanto se te ha anunciado de parte del Señor!>>. Lucas 1,41-45

Y María dijo: <<Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador; porque se fijó en la pequeñez de su esclava. Pues bien: desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones; porque hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo, y cuya misericordia se transmite de generación a generación sobre quienes le veneran. [...] dispersa a los soberbios [...] y eleva a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos>>. Lucas 1,46-53

María se quedó [con Isabel] unos tres meses, y volvió a su casa. Lucas 1,56

Caridad / Generosidad / Cooperación / Participación
Visitar y cuidar a los enfermos.

<<Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

De tal palo tal astilla, o de tal astilla tal palo. El hijo y la madre tan parecidos, no sólo en la cara sino en la vida. Dos vidas paralelas. Dos personas que vinieron a inaugurar una nueva forma de vivir: No la del egoísmo, sino la de la generosidad y la entrega. El que no vive para servir, no sirve para vivir.

María es un sí a Dios, un sí a Jesús y un sí a los hombres.

Un sí a Dios: Hágase en mí según tu palabra. Pero no una vez o por un rato, sino en todas las oportunidades y siempre. María el encanto de Dios. Mirarla es sonreír. La única criatura que ha agradado a en todo y siempre a Dios. Hermana nuestra, intercesora, pararrayos. Nuestra raza ha producido monstruos horrendos. Pero la figura de María le cura a Dios de todas las heridas que le provocan los hombres.

Un sí a Jesús: Soy tu madre, tu compañera, tu sostén hasta la muerte. Lo tuvo en brazos cuando era un bebé desvalido, lo defendió de la espada de Herodes, lo acompañó en su vida pública con su oración y fortaleza: Jesús hombre, el Siervo de Yahvé incomprendido se cobijó a la sombra reconfortante de María, encontrando el único alivio en la tierra, porque su padre lo “abandonó en la tierra”. “Dios mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?”

María cuidó de un hijo de Dios “abandonado” por el Padre y perseguido por los hombres. Es difícil imaginar hasta qué punto María ayudó a Jesús hombre en su dura travesía por la tierra. Le acompañó en la cuesta más dura, en el último trecho hacia el Calvario. María supo sostener con su oración y su presencia y con todo el amor de una madre a un dios semiagonizante que sudaba sangre en Gethsemaní. Y dio aliento a su hijo Dios crucificado para que terminara de entregar su vida por los hombres. En el templo lo entregó de niño en sus brazos. En el Calvario lo entrego de hombre en sus mismos brazos. “Padre, te ofrezco lo que queda de mi hijo en altar destruido de mi corazón de madre”.

Jesús murió en el lecho duro de la cruz. Pero cobijado por el amor y el abrazo heroico de María. Retuvo en sus ojos un mar de llanto con la compuerta de su fortaleza, para no herir más al herido de muerte.

Cuando Jesús expiró, se rompieron los diques y María se convirtió en un mar de lágrimas. Jesús da gracias a María por haberlo ayudado a subir al Gólgota, por haberlo ayudado a morir como un crucificado. En la cruz no quedaba nada de la omnipotencia de Dios y nada de la dignidad del hombre. Era la aniquilación total. Jesús no hubiera podido sólo. Quiso necesitar la ayuda de María no sólo para nacer, sino para morir. Fue corredentora porque ayudo al Redentor a redimirnos.

Un sí a los hombres: No sabemos lo que le debemos a Dios. Ni sabemos lo que le debemos a María. Somos muy desagradecidos por ser muy ignorantes de tanto amor. “Ahí tienes a tu hijo, a tus hijos. No te dé pena de cómo son. Ámalos y cuídalos, como si fuera yo mismos”. María ha tomado en serio como al mismo Dios el cuidar de ti y de mí. No cabe duda que uno de los momentos en que Dios me ha amado más es cuando me dijo: Ahí tienes a tu madre. Desde entonces hay un amor en mi vida, el más puro, el menos merecido el de la madre más maravillosa. El corazón que amó a Dios me a mí como madre. ¡Bendito el momento en que esto empezó a suceder!. La madre de Dios es mi madre.

Ella me sostiene con su oración y amor a lo largo de mi vida, en mis problemas y sufrimientos y en la hora de mi muerte

Si servir hace felices, María fue la mujer más feliz, porque fue la mejor servidora. El método ha funcionado siempre, igual que el del egoísmo jamás ha funcionado ni

funcionará. El de servir al prójimo crea hombres y mujeres felices. Se sirve rezando por los infelices; se sirve sufriendo por los pecadores; se sirve dedicando tiempo, mi tiempo, al apostolado; se sirve dando algo mío, y se sirve, sobre todo, dándose a sí mismo con amor al prójimo.

Donde está María las personas y las cosas cambian

Nazareth es un pueblo bendito por Ella y por Jesús y José. ¡Qué trilogía! Nunca tan pocos han hecho tanto por toda la humanidad. La casa de Zacarías no fue la misma desde que en ella se hospedó María. El nivel de gozo y serenidad subió al máximo. La boda de Caná, que hubiera acabado en un naufragio por escasez de vino, terminó siendo la boda más feliz, donde se sirvió el vino mejor del mundo. Por Ella. La vida de Jesús en este mundo hubiera sido insoportable sin Ella. Pero la vida de Jesús, la dura vida terrena del Hijo de Dios fue maravillosamente soportable por aquella flor de Nazareth.

La vida de un cristiano, la tuya, la mía es muy diferente: amable, dulce, llevadera, cuando María convierte nuestra pobre agua en dulce vino. María es la alegría de vivir para quien la toma simplemente en serio. Invito desde aquí a todos los tristes, pesimistas, amargados a que toquen a la puerta de María. Verán renacer la esperanza.

Y amar a María es la cosa más sencilla, más dulce, más inefable. El primer mandamiento de “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón...” podríamos adaptarlo así: “Amarás a María, tu Madre, una milésima menos de la que amas a Dios”.

Bendita tú que has creído...

Tu fe gigantesca borra la incredulidad aterradora de millones de ateos e incrédulos. Y Dios lo sabe, lo mide. Bendita por ti y bendita por nosotros, que tanto tenemos la cerrazón de Tomás. Tú dijiste, antes que él, sin pedir tocar ni ver: “Señor mío y Dios mío”, cuando aquel Dios era sólo un puñadito de células en tu seno.

Jesús diría a Tomás y a todos los incrédulos: “Dichosos los que sin ver creyeron”. En aquel momento la alabanza era para ti y para Juan. Después sería para todos los creyentes. Dichoso el que sigue creyendo en la Eucaristía, en la Iglesia, en Jesús, en María.

Creer es un acto de amor y confianza en el amado; no en lo que yo veo o palpo o discuro, sino en su palabra. Creer es fiarse, es amar, es entregarse sin agarraderas. La fe fue toda tu vida la estrella polar. La fe te salvó de la desesperanza y del orgullo; de la rutina y del cansancio. La fe es la victoria que vence al mundo. Tú eres la mujer vencedora por excelencia.

Mi alma glorifica al Señor...

Debías cantar muy bellamente. Me gustaría oírte cantar uno de tus canciones favoritas, el Magnificat con el alma encendida de amor y gratitud a tu Creador. Sabías agradecer: Te nacía del alma como fuente a flor de corazón. Sabías ser humilde: Eras la humildad

encarnada y transparente. Conocías tu grandeza, pero sabías que era regalo, y así lo proclamabas: “Soy grande, andaré boca de todas las generaciones, porque Él es bueno y grande”. Yo sé que das las gracias a quien te reza un avemaría.

Te llamas esclava, palabra sublime de amor. Ser esclavo del amado representa la plena disponibilidad, el sí total; por eso al llamarte esclava te declarabas totalmente a las órdenes de tu amado, Dios.

Del amor hiciste tu identidad. Te podemos llamar Amor como san Juan llamaba a Dios. De amor llenaste la vida, y, así, esa vida se tornó maravillosa como todo lo que toca el amor. De amor viviste, y de amor moriste. Y de amor vivirás eternamente en el cielo; enamorada para siempre de tu Dios y enamorada de tus pequeños. Enséñanos a amar, a vivir de amor como tú.

TERCER MISTERIO GOZOSO:

EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

[María] dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había sitio para ellos en la posada. Lucas 2,7

[...] Había unos pastores que pernoctaban a la intemperie y velaban para guardar su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó [...]. El ángel les dijo: <<No temáis, pues os traigo una buena noticia, una gran alegría, que será para todo el pueblo: os ha nacido [...] un salvador, que es Cristo, el Señor. Y tenéis esta señal: hallaréis una criatura envuelta en pañales y acostada en un pesebre>>. Y súbitamente se unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababan a Dios y decían: <<¡Gloria a Dios en las alturas! Y en la tierra paz a los hombres en quienes Dios se complace>>. Lucas 2,8-14

[Los pastores] fueron presurosos y hallaron a María y a José, y a la criatura recostada en el pesebre. Y al verlo divulgaron el mensaje que se les había dicho acerca de este niño. [...] María, meditando, guardaba todas estas cosas en su corazón. Lucas 2,16-19

Después de nacer Jesús en Belén [...], llegaron unos magos del Oriente a Jerusalén, diciendo: <<¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos? Porque vimos su estrella en Oriente, y hemos venido a adorarlo>>. [...] vieron al niño con María, su madre; y, postrándose, lo adoraron; y abriendo sus cofres le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Mateo 2,1-2.11

<<Reprime el llanto de tu voz y las lágrimas de tus ojos, pues tu trabajo tendrá recompensa [...]. Hay esperanza para tu porvenir, regresarán tus hijos a su tierra>>. Jeremías 31,16-17

<<Cuando Israel era niño, yo le amé y llamé a mi Hijo de Egipto>>. Oseas 11,1

<<Pero tú, Belén [...], de ti me saldrá quien ha de ser dominador de Israel>>. Miqueas 5,1

Pobreza / No-avaricia / No-envidia

Dar posada al peregrino.

<<No robarás>>.

<<No codiciarás lo que pertenezca a tu prójimo>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

El regalo más grande de María a nosotros es Jesús. Podemos quedarnos sin nada de la tierra, y lo tenemos todo con Jesús. Quien a Jesús tiene, nada la falta.

Pensar que ese maravilloso don quiso dárnoslo el Padre por ti, a través de tus manos, de tu cuerpo, a través de tu corazón. ¡Gracias, María; ¡Gracias, Jesús, por habernos dado el regalo más grande, precioso y totalmente inmerecido!

El regalo más grande que podemos dar a los demás es Jesús por medio de María. El regalo no se achica, porque se le distribuya a más personas, Jesús puede ser de todos y quiere ser de todos, y Jesús todo entero es de cada uno.

María presentó a Jesús a los pastores; a cada uno le dijo: Aquí tienes a mi hijo, es todo tuyo. Y cada uno de nosotros nos lo ha presentado de igual forma; ahí tienes a Jesús; es todo tuyo y para siempre. Y ¿qué hago yo con Jesús? ¿Qué han hecho otros? Conocerlo hasta el éxtasis; amarlo con todo su corazón, toda su alma, toda su mente y todas sus fuerzas. Predicarlo a todos; darlo a conocer a todos,

Jesús es alimento, Jesús es vida, es camino, es felicidad sin fin. No sabremos hasta el cielo qué regalo nos han dado. Perderlo es perderse eternamente, es quedar aniquilado, sin nada. Con Jesús eres rico, feliz, realizado. Sin Jesús eres un desgraciado sin nombre.

A veces se hace mucha teoría sobre el apostolado. Pero consiste sencillamente en dar a Jesús al hermano para que sea, para que se realice, para que alcance la felicidad sin fin.

CUARTO MISTERIO GOZOSO:

LA PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA Y LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

Y cuando se les cumplió el tiempo de la purificación [...], lo subieron a Jerusalén para presentarlo al Señor. Lucas 2,22

Había un hombre en Jerusalén cuyo nombre era Simeón [...] y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría sin ver al Ungido del Señor. [...] Y cuando los padres introdujeron al niño Jesús [], Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: <<Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra; porque mis ojos han contemplado tu salvación, la que preparaste a la vista de todos los pueblos: Luz para revelación de las naciones [...]>>. Lucas 2,25-32

Simeón [...] dijo a María, su madre: <<Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos [...], y como señal de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma para que se revelen los pensamientos de muchos corazones>>. Lucas 2,34-35

Como cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios se derramaba sobre él. Lucas 2,39-40

Obediencia / Ofrenda, María te ofrece al Hijo de Dios

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

En aquel templo se habían ofrecido muchos animales, en particular abundantes corderos. Muy poco valían- aquel día una joven madre ofrecía un par de tórtolas con una mano y con la otra y con el corazón ofrecía la ofrenda mejor, salida de sus purísimas entrañas, al Hijo de Dios envuelto en la carne del hijo del hombre. El templo se había hecho para esta ofrenda única. El Padre la aceptó totalmente satisfecho. Tomó aquel puñadito de carne de manos de María diciendo. Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias. ¡Gracias, María! ¡Gracias, Hijo mío". Acepto la ofrenda, acepto el Cordero sin mancha".

Nadie supo, nadie vio salvo dos privilegiados testigos, Ana y Simeón, la singularidad del momento y la grandeza de la ofrenda. Y siguió la fila de animales ofrecidos sin importancia.

Todo lo que tenga valor en el futuro solo lo tendrá si va unido a aquella ofrenda. Cuando el sacerdote eleva en la misa el cáliz y la hostia consagrados repite el gesto de María en aquella mañana: Por Cristo, Con Él y en Él, a Ti, Dios Padre Omnipotente todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Como en todo sacrificio aparece el cuchillo que se clava y la sangre que brota. Ese cuchillo se clavó ya un poco en el alma de María. Se clavaría hasta la empuñadura en el Calvario, atravesando el corazón de una virgen y una madre. Y se convertiría en cinco cuchillos, para las dos manos, para los dos pies. Y si algo de vida quedaba, para matarla del todo hundiéndose en el corazón. El Calvario era el monte del sacrificio: del sacrificio de la segunda Eva. Ahí murió casi del todo María. Y del segundo Adán: totalmente muerto Nuestra presentación en el templo:

Fue en el bautismo. Éramos niños, pero no inocentes. El bisturí extrajo el pecado original. Morimos al pecado para vivir para Dios. Quedamos señalados con el signo de Cristo: cristianos. Por eso nuestra ofrenda fue agradable al Padre. Lo que debemos

hacer en la vida es vivir como cristianos y morir como cristianos, para reinar con Cristo por toda la eternidad. Nuestra señal cristiana es la que nos vuelve aceptos al Padre y nos devuelve la imagen y semejanza de Dios, que es la cruz de Jesucristo. Como religiosos resaltamos esa cruz en rojo, en sangre y sacrificio.

En el Calvario corrió mucha sangre, sangre divina, y se rompieron las compuertas del amor del Padre y del amor de María. Tanto amor y tanto dolor con puedo hacerlos inútiles con la infidelidad total y la condenación. Todos los condenados gritan a Dios: "Moriste por mí de sobra". Esta es la blasfemia más horrible. Y gritan a María: Tu dolor fue para nada" ¿Cómo gritar ese insulto a María?

QUINTO MISTERIO GOZOSO:

LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO

Cuando tenía doce años [...] el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que María y José le advirtieran. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron una jornada. Y le buscaron entre los parientes y conocidos, pero al no encontrarle regresaron a Jerusalén para buscarle. Al cabo de tres días le encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchando y preguntándoles; y todos los que le oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Lucas 2,42-47

[María y José] al verle se quedaron pasmados, y su madre le dijo: <<Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Mira, tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia>>. Y él les dijo: <<¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que tengo que estar en casa de mi Padre?>>. Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. [...] Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. Lucas 2,48-52

Piedad / Bondad / Maternal / Paternal

Dar buen consejo al que lo necesita. <<Honrarás a tu padre y a tu madre>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

María sabía que su hijo sería cada vez menos de Ella y más del Padre y de todos.

¡Qué prueba tan dolorosa! Prepárate, Madre, para la hora del Calvario. Ahí lo perdiste por tres días terribles; pero lo recuperaste entero. Allí te lo matarán a mordiscos todos los pecados de los hombres, como rabiosos lobos. Al final, cuando pudiste recoger lo que quedaba de tu Hijo; era un muerto y un cadáver destruido desde la cabeza a los pies; la cabeza rota por las hondas espinas; la cara desfigurada por las bofetadas; el pecho y la espalda aradas por los latigazos; las manos y pies horadados por los clavos: el corazón partido por una lanza.

Perdido y hallado. Perdido y no encontrado en el callejón lóbrego de la muerte. Perdido y hallado vivo. Perdido y hallado muerto, destinado solo para el sepulcro. Y ahí terminó

la muerte; en un sepulcro pétreo que impedirá acercarse a los restos del amado hijo,

Prepararnos a las separaciones. Vivir un cierto tiempo es separarse de algunas personas. Vivir un trecho más es separarse de más seres. Durar más tiempo es separarse uno de los que me sobreviven. Cada separación es un desgarrón. Uno muere al final desgarrado y desgarrando a alguien más.

¿Por qué me buscabais? La pregunta que toca la herida abierta, haciéndola sangrar. María sangraba por aquella herida de su corazón. El doloroso por qué de María quedó acallado con el misterioso por qué del Hijo. María sabía que aquel hijo sería cada vez menos de Ella y más del Padre y de todos. María aceptó del desgarrón del hijo que se va de la casa, por ley de la vida, en este caso por ley divina. Pero aceptó sangrando.

María conservaba todas estas cosas en su corazón.

Su corazón sangraba. Con oración y obediencia la curaba pero al mismo tiempo la abría,, porque esa herida nunca se cerró. Y de pronto un día, en el Calvario se abrió completamente y sangró a torrentes. Sólo en el cielo se ha cerrado del todo aquella herida, María ya no pregunta más; ha recibido todas las respuestas y una corona eterna por no haber preguntado indiscretamente sobre los misterios que le rodeaban.

Enseñanos, María a aceptar sin preguntar, hasta que Dios quiera ofrecernos su respuesta. Al final, todos diremos que Dios tuvo la razón, para que nuestra fe fuera meritoria.

MISTERIOS LUMINOSOS

PRIMER MISTERIO LUMINOSO

EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo: <<Arrepentíos, porque ha llegado el Reino de los Cielos>>. Mateo 3,1-2
[...] Juan marchó por toda la región del Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Lucas 3,3

[Dijo Juan el Bautista]: <<Yo bautizo con agua; entre vosotros está Aquél a quien vosotros no conocéis, que viene detrás de mí, al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia>>. [...] Al día siguiente vio a Jesús que se le acercaba, y dijo: <<¡Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo! Éste es Aquel de quien yo dije: Detrás de mí viene uno que ha sido puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no lo conocía, pero yo vine a bautizar con agua para esto: para que Él se manifieste [...]>>. Y Juan declaró, diciendo: <<He visto al Espíritu, que descendía del cielo, como una paloma, y posarse sobre Él. Yo no lo conocía, pero quien me envió a bautizar con agua, me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y posarse sobre Él, Ése es el que bautiza con Espíritu Santo. Y yo lo he visto y testifico que Ése es el Hijo de Dios>>. Al día siguiente continuaba allí Juan con dos de sus discípulos, y viendo a Jesús pasar, dice: <<¡Mirad el Cordero de Dios!>>. Juan 1,26-27;29-36

Entonces Jesús llegó al Jordán desde Galilea, y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Pero Juan quería impedirselo, diciendo: <<Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y Tú vienes a mí?>>. Pero Jesús le respondió: <<Déjame hacer ahora, porque así nos conviene cumplir todo lo que es justo>>. Entonces se lo permitió. Y de repente se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y una voz, desde los cielos, dijo: <<Este es mi Hijo amado en quien me agradé>>. Mateo 3,13-17

[...] cuando se bautizó Jesús, estando en oración, se abrió el cielo, y sobre él descendió el Espíritu Santo de forma corporal como una paloma, y se escuchó una voz desde el cielo: <<Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido>>. Lucas 3,21-22

[...] llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al instante, al subir el agua, vio los cielos rasgados y al Espíritu que descendía sobre Él como una paloma. Y se escuchó una voz desde los cielos: <<Tú eres mi hijo amado, en ti me he complacido>>. Marcos 1,9-11

[...] el baño del agua con la palabra. Efesios 5,26

Penitencia / Pecado

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

ios puesto en la fila de pecadores. En la fila había ladrones, asesinos, adúlteras, fariseos podridos, soldados... Jesús metiendo los pies en la charca del pecado. Él, el tres veces santo. Besó el suelo podrido de las almas, y no sintió náusea. Sabía que podía limpiar todas las almas, todos los basureros, todas las cloacas.

¿Qué te costaba convertir los basureros en jardines, las ruinas en castillos donde Tú te sintieras divinamente a gusto? Cada santo es un pecador reconstruido como santo sobre sus propias ruinas. María se enteró porque se lo contaron. “Si Él se humilla así, yo... esclava del Señor. Yo quiero imitarlo sufriendo el castigo de los hombres –luego serán mis hijos- para ayudar a salvarlos.” Tal vez a nosotros no nos ha impresionado ver a Jesucristo bautizado en el Jordán; a ti, María, te debió impresionar muchísimo, porque tú sabías, como nadie, que Él era Dios. ¡Qué humillación! Tu humildad te parecía pequeña, muy pequeña junto a la suya. Él no se había hecho esclavo, sino pecador. Y Tú, que a todo le buscabas la razón y el sentido, preguntarías: ¿Por qué Jesús se ha querido bautizar por Juan como un pecador más, ¿por qué? La pregunta sigue todavía en el aire...

Juan había sido el primer hombre que había reconocido a Jesús como el Hijo de Dios y trató de comunicárselo a los demás. Pero muy pocos lo aceptaron. Un día dijo a Andrés y a su amigo: “He ahí el cordero de Dios”. Y éstos sí le siguieron, para su bien. Los demás no le hicieron caso, para su mal. Posteriormente Jesús se lo reclamaría: “¿El bautismo de Juan venía de Dios o de los hombres?” Le respondieron: “No lo sabemos, es decir, no lo queremos saber”.

Jesús venía del desierto donde había realizado una dura penitencia: oración y ayuno muy fuertes. Ella aprendió que la oración es muy importante para un cristiano. Ella oraría con más fervor a partir de entonces, si se podía. Aprendió que la humildad y el sacrificio eran muy propios del cristianismo. Ella no pensaba como muchos cristianos y aún sacerdotes, que estas cosas están pasadas de moda y que no ayudan mucho para lo esencial, que es vivir la alegría pascual. Se han olvidado de que se llega a la alegría de la resurrección pasando por la humillación y el sufrimiento de la cruz. “¿No era necesario que el Cristo sufriera esto para entrar en su gloria?”

“Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias”. Jesús era Hijo del Padre e Hijo suyo. Cómo recordaría la pérdida a los doce años-“¿No sabéis que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?” Ahora lo había dejado ir, para que se ocupara de las cosas de su Padre. Ella lo devolvía al Padre; sacrificaba su amor de madre. Dolor que sería total en la muerte en el Calvario. Muchas madres de posibles hijos sacerdotes no han sabido sacrificar el amor al hijo y no le han dejado trabajar en las cosas del Padre. Se trataba de un amor equivocado.

El Espíritu Santo descendió sobre Él para investirlo de la misión que le esperaba. Un nuevo tema de meditación de María, sobre su Hijo. Aquí ya no es la sencillez del Jesús que parecía un simple hombre. Aquí interviene el cielo en pleno: El Padre celestial, Yahvé (con todo lo que significaba para un israelita) y el Espíritu Santo que ya había intervenido en Ella. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti”. Ahora sobre Él. La

imagen de su Hijo crecía a sus ojos; y Ella se sentía pequeñita junto a Él. Como Juan, el hombre humilde por excelencia, Ella también se decía a sí misma: “Es necesario que Él crezca y que yo disminuya”.

SEGUNDO MISTERIO LUMINOSO

LA REVELACIÓN DE JESÚS EN LA BODA DE CANÁ

[...] hubo una boda en Caná de Galilea, y allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. Faltando el vino, le dijo la madre a Jesús: <<No tienen vino>>. Y Jesús le dijo: <<¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora>>. Su madre advirtió a los sirvientes: <<Haced cualquier cosa que Él os mande>>. [...] Jesús les dijo: <<Llenad de agua las tinajas>>. Las llenaron hasta arriba. Y les dijo: <<Ahora sacad, y llevadle al maestresala>>. Así lo hicieron. Y [...] el maestresala probó el agua convertida en vino []. Este fue el primer milagro de Jesús, así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él. Juan 2,1-5;7-9.11

***La fe / La verdad liberadora / No-gula / Enseñar al que no sabe.
Dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento.***

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Presencia de Jesús y María en los acontecimientos humanos: una boda. Hay que invitarlos a todas las cosas de nuestra vida, seguros de que accederán con gusto. Su presencia transforma las realidades humanas, las alegres y las tristes, en acontecimientos santificadores. Sufrir en su compañía es muy distinto que sufrir solos.

Ellos dan la fuerza y el ejemplo para llevar la propia cruz con amor y alegría. También quieren participar en nuestras alegrías. Porque la alegría es cristiana, es fruto maduro del misterio pascual. Si, según Santa Teresa, “un santo triste es un triste santo”, quiere decir que el cristiano tiene el derecho y el deber de ser un irradiador de alegría. Si Jesús inventó la religión del amor, inventó por lo mismo la religión de los hombres y mujeres más felices. Es la paradoja del cristianismo: Los santos –los mejores cristianos– son los que más han sufrido y también los más felices. “Con la amistad de Cristo, con su presencia, he sido y soy inmensamente feliz, cargando la cruz que Él ha querido darme ...” María adelanta los milagros. Y Jesús condesciende con mucho gusto. Jesús abre el corazón de sus discípulos a la fe, obrando su primer milagro, gracias a la intervención de María.

Todos los que quieran ser apóstoles de Jesús, deben aprender a amar a María, para ser eficaces en su labor de salvación de los hombres. En la salvación de los hijos, debe intervenir la presencia de la Madre, por voluntad del Redentor. El rosario que reza el sacerdote habla muy bien de él. Cuantas veces al Papa se le ve con el rosario entre los dedos. El sacerdote que invoca frecuentemente a María, que predica con entusiasmo sobre Ella a los fieles, tiene garantizado el éxito apostólico. No se puede decir lo mismo

del ministro –quizás celoso y trabajador- que no tiene tiempo de rezar el rosario y que demuestra hacia su Madre una superficial adhesión. “Totus tuus” fue lema elegido amorosamente por Juan Pablo II. Pero, aunque no esté esculpido en un escudo, cada sacerdote debe hacerlo propio. La importancia de María para llegar a Jesús: La devoción a María es señal de predestinación.

Dios no permitirá que un alma que ame a María no se salve. El amor a María es un elemento muy específico y gratificante de la religión cristiana. La devoción a María otorga al cristianismo una ternura, una finura y delicadeza extraordinaria. La necesidad que en el orden humano experimentan de una mamá todos los seres humanos, no es menos requerida en el orden del espíritu, Y Dios, que quiso darnos una madre de la tierra para las necesidades materiales, tuvo la buena idea de regalarnos una Madre para las necesidades del espíritu.

El huérfano de madre lo demuestra, el huérfano de madre en el espíritu lo acusa también. María no es un estorbo para llegar a Jesús, al contrario, es el camino más corto y maravilloso para llegar al Mediador. Esta es la voluntad del mismo Mediador, Jesucristo. Jesús mismo que quiso tener una madre, no ha querido privarnos a nosotros de ella, Más aun, la misma madre suya nos la regaló a nosotros, Con ello no sólo nos ha dado una madre, sino la mejor de todas. El agua convertida en vino: Vida triste convertida en vida feliz; mediocridad en santidad; esterilidad en apostolado fecundo. “En tu nombre echaré la red”, dijo Pedro a Jesús. También podemos decir nosotros: “En tu nombre, María, echaremos la red”. Jesús no es celoso, y llenará también nuestras redes de peces. Sin duda que el vino mejor del mundo se bebió en Caná, como lo atestigua el mayordomo de la fiesta.

Cuantas veces nuestra triste vida se nutre de vinagre, de vino de poca calidad o tiene que conformarse con simple agua. María puede pedir Jesús que convierta esa pobre agua en dulce vino que nos dé gusto y fuerzas para el camino de la vida. “Haced lo que Él os diga”. Siempre nos guía a Él, nos invita a obedecerle, a seguirle, a imitarle. Y los discípulos creyeron en Él, por María. Cuando la presencia de María en la vida de un apóstol es constante, ese apóstol tiene la bendición y el beneplácito de Dios. María nunca se cree ni se nombra Maestra, sino discípula; la mejor de todas. Es la que conoce como nadie la religión del amor y quien la ha vivido mejor que ningún cristiano. Por eso puede enseñar a sus hijos lo que Ella sabe. Jesús dijo “ Yo soy el camino, la verdad y la vida”, María podría decirnos. “Yo soy la caminante más decidida, la seguidora de la verdad, la distribuidora de la vida”. Ella nos dice:”Hagan lo que Él les diga”. Él nos dice: “Hagan lo que Ella les diga”

TERCER MISTERIO LUMINOSO:

EL ANUNCIO DE JESÚS SOBRE EL REINO DE DIOS Y LA NECESIDAD DE CONVERSIÓN

[...] Jesús fue a Galilea, predicando el evangelio de Dios, y diciendo: <<Se ha cumplido el tiempo, y ha llegado el Reino de Dios. Arrepentíos, y creed al Evangelio>>. Marcos 1,14-15

[...] Jesús empezó a predicar y decir: <<Arrepentíos, pues ha llegado el Reino de los Cielos>>. Mateo 4,17

[...] le trajeron un parálítico, echado en una camilla; y al ver Jesús la fe de ellos dijo al parálítico: <<Ánimo, hijo. Tus pecados quedan perdonados. [...] Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados [], ¡levántate, coge tu camilla y vete a tu casa!>>. Entonces él se levantó y se marchó a su casa. Y el gentío quedó maravillado al verlo, y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres. Mateo 9,2.6-8

[...] vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en su despacho de recaudador, y le dice: <<Sígueme>>. Se levantó y le siguió. Mateo 9,9

Evangelización / Perdón de los pecados

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Conversión: cambio, nueva vida, hombres y mujeres nuevas. El Reino de Dios está cerca. El reino del Diablo se acabó. De ahí el cerrar la puerta al pasado y abrirla a la nueva vida. Arrepentirse del pecado: dejar la enemistad con Dios, dar la espalda al pecado en todas sus formas. La nueva religión exige un rompimiento fuerte con la vida anterior, la vida que era la muerte en el pecado y en la desvergüenza. El que no nace de nuevo no puede ser cristiano, como afirmaba Jesús a Nicodemo. El hombre debe arrancarse el corazón de piedra y cambiarlo por un corazón cristiano, es decir, semejante al de Jesús y al de María. Muchos cristianos aman el barniz, la fachada, las formas externas. Son la nueva generación de los fariseos. Hay que cambiar por dentro, con el dolor y la alegría que supone ser un hombre y una mujer nueva. Todos necesitamos renovarnos y convertirnos: la rutina y el cansancio nos muerden a todos; caen polvo y telarañas sobre los más sagrados ideales; todas las cosas más bellas y sagradas, si no se renuevan, acaban por morir.

El amor muere en muchos matrimonios, la vida consagrada se marchita si no se renueva con el agua de la oración. Una buena parte de la existencia consiste en renovar, refrescar, en echar nueva leña a la hoguera. Subir, siempre subir, querer ser otro, distinto, mejor; mejor en lo humano, mejor en lo intelectual y en lo espiritual. Cuando uno se para, se enferma; cuando uno se para definitivamente, ha comenzado a morir. Con Cristo hay que volver a empezar.

Todo comienza, todo vuelve a empezar, si queremos; todo como recién estrenado. Lo viejo, lo sucio y desordenado no van con la nueva vida. Y creed en el Evangelio, la Buena Nueva: Creer en Jesús y en el mensaje de salvación que trae. Este mensaje es muy actual: convertios y creed en el Evangelio. Pero hay diferentes maneras de reaccionar frente al mismo: desde la aceptación amorosa hasta el rechazo absoluto, pasando por la aceptación a medias. Nos asusta el compromiso, porque nos falta el amor. ¡Cuánto nos cuestan las virtudes: la obediencia, la caridad, la humildad, el vencer los halagos de la pereza, porque no tenemos amor, porque andamos bajos de entusiasmo, porque no pensamos sino en cosas duras, difíciles! La vida, tu vida podría ser una aventura apasionante. A veces, la has tomado como un castigo, la has imaginado terrible y dura, y te has clavado las espinas. Pero podría convertirse en otra

cosa, mil veces más bella, atractiva y fascinante, si convirtieras las punzantes espinas en rosas. Con un poquito de amor y de entusiasmo: Ésa es la receta, el elixir divino que transforma lo duro y amargo en dulce y suave.

Reacción de María: apertura total a una renovación de su misma espiritualidad: El Antiguo Testamento lo verterá en el molde del Nuevo, en el molde de su Hijo y de su doctrina. El Espíritu Santo le inspiraba, le hacía comprender como a nadie la doctrina cristiana. María es la primera cristiana, la que mejor ha entendido y ha imitado a Jesús, la verdadera Mujer Nueva. De tal manera que podría decir con más fuerza que San Pablo: “Para Mí el vivir, el respirar el amar es Jesús”. Por eso, la que más conoce es la que mejor puede enseñar. Pero María es una maestra y madre, que por tanto enseña a sus discípulos con gran sabiduría, y a sus hijos con inmenso amor la doctrina cristiana.

La vida, que en principio es igual para todos, es tan diferente para cada uno. Porque hay vidas verdaderas, en las que vivir es amar, es realizar tareas transcendentales y ser feliz. Pero hay otras que se parecen tan poco a la vida y tanto a la muerte.

Tu vida depende de ti.

Oración: Oh Jesús, que viniste a inaugurar en el mundo una nueva forma de vivir, convierte nuestra pobre agua en dulce vino; transforma nuestro barro roto en un cantarillo nuevo hecho a tu gusto. Ayúdanos a reconocernos grandes pecadores para que no tengamos reparo en ponernos en la fila de los que necesitan ser perdonados y que aceptemos tu invitación al arrepentimiento y a la conversión total de nuestro corazón.

Ojalá que esta conversión nos sirva para desempolvar el rosario completo. Y no es solo volver a tener un rosario en las manos, sino dar a la devoción a María el puesto privilegiado que el Papa le ha querido dar, por inspiración divina. El mismo Juan Pablo II, como pocos, nos demuestra que esta devoción y amor es algo maravilloso y, además, muy eficaz. Al recuperar el rosario, se recupera a la Madre de Dios, y recuperar a su Madre, se recupera a Dios, que también anda medio perdido, y no creo que por no ser esencial.

P. Mariano de Blas LC

CUARTO MISTERIO LUMINOSO:

LA TRANSGURACIÓN DE JESÚS EN EL MONTE TABOR

Y [Jesús] se transfiguró ante ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. [...] de pronto una nube luminosa los cubrió. Y al instante se escuchó una voz desde la nube, que decía: <<Éste es mi Hijo amado en quien me agradé. Escuchadle>>. [...] los discípulos cayeron sobre sus rostros y se asustaron mucho. Pero Jesús se acercó, les tocó y dijo: <<Levantaos y no temáis>>. [...] Y mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: <<No digáis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos>>. Mateo 17,2.5-7.9

Y se escuchó desde la nube una voz, que decía: <<Este es mi hijo elegido; escuchadle>>. Lucas 9,35

Y se formó una nube que los cubrió; y se escuchó una voz desde la nube: <<Este es mi Hijo amado; escuchadle>>. Marcos 9,7

Atención al Espíritu Santo

Aparición celestial: resplandeciente gloria divina.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Les hizo ver el cielo por un rato. Querían quedarse allí para siempre, pero no era aún el momento. En el cielo queremos quedarnos para siempre, y será verdad, y será posible.

Los condenados querrán ir al cielo por un rato al menos, y no irán ni siquiera por un rato. ¡Qué mal se está aquí! Pero allí se quedarán eternamente, en el lugar donde no se ama y donde la infelicidad ha puesto su morada eterna. ¡Qué bien se está aquí! Cuando uno dice eso es porque lo siente.

Aquellos tres apóstoles se decían a sí mismos y nos decían a nosotros: ¡Qué bien se está en el cielo! Todos los santos han tenido una experiencia semejante a la del Tabor, es decir, han gustado anticipadamente el cielo. Y todos han dicho lo mismo: ¡Qué bien se está aquí...! San Pablo: “Tengo por seguro que...” Santa Teresa; “Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero”. San Ignacio de Loyola: “¡Qué miserable me parece la tierra cuando contemplo el cielo!” La aparición sirvió para fortalecerles en el momento de la prueba. En los momentos de dificultad y de dolor conviene recordar los momentos de luz. Las dificultades y problemas duran sólo esta vida, la felicidad del cielo nunca termina. Todos necesitamos esta motivación, este ángel de luz que nos sostenga en medio del dolor. Jesús quiso necesitarlo o simplemente lo necesitó en el supremo dolor, cuando sudaba sangre en Getsemaní. Quiso tener en la hora de su muerte a María como un nuevo ángel que le ofrecía su amor y su presencia para resistir hasta el final. Con cuanto mayor razón necesitamos nosotros la presencia de ese ángel.

Dios se ha adelantado a darnoslo en María Santísima, el mismo ángel que a Él le consoló como nadie en este mundo. Cuando uno experimenta a Dios tan intensamente, lo demás desaparece. Se quiere únicamente ser de Dios. Ser de Dios felizmente y para siempre. ¡Quién pudiera decirlo, sentirlo y que fuera verdad!: Soy de Dios, pertenencia suya, nada mío, todo de Él, esclavo, siervo, hijo, consagrado.

Los santos lo saben, lo empezaron a saber desde este mundo, desde que se despojaron de sus ricas ropas y se vistieron el sayal del siervo. “Mi Dios y mi todo”, es una frase que decían en un suspiro de amor. Todos los santos han subido al Tabor desde este mundo, y antes de subir al Calvario. “Este es mi Hijo amado; escuchadle”. ¡Con qué amor diría el Padre estas palabras! Con parecido amor dice de los buenos hijos: “Éstos son mis hijos predilectos”: Los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Sed santos.

Todos los caminos se han recorrido en busca de lo mismo: la felicidad; y de todos han vuelto sin respuesta muchos, muchísimos hombres; sólo los santos nos han dicho algo diferente: “no me arrepiento”. Luego, ¿han hallado lo que otros no? Tal parece. Son felices. Y, ¿por qué?. Porque han servido al mejor Señor que los ha convertido en reyes; porque han salido de su cueva a mejorar el mundo; han amado a su prójimo, han dejado atrás su sucio egoísmo, han vivido de fe y amor; han luchado duramente por mejorar su mundo, la han hecho más pura, más fuerte, más generosa; éstos son los felices. Quién lo creyera, porque han quebrado y hecho pedazos todas las reglas de la lógica humana: Han matado su vida para vivir. “El mundo espera el paso de los santos” –dijo un sabio, Pablo VI-, porque los demás arreglan, si es que arreglan, los problemas materiales: pan y circo; pero el hombre requiere de curación para su alma, doctores del alma que sepan manejar la medicina celestial: Los santos la tienen y la dan; dan y, con Dios, la paz íntima, el por qué de la vida y de todo el peregrinar humano; ofrecen fortaleza y amor. Ellos mismos, con su ejemplo, ofrecen un estímulo a superarse, a elevarse del barro para volar a las alturas.

"Escuchadle". No escuchéis a los falsos profetas, no sigáis la voz del tentador que os presenta la felicidad en forma de drogas, sexo desenfrenado, borracheras, dinero, poder...

"Escuchadle". En las bienaventuranzas, en la invitación a la conversión, en el amor a Dios y a los hombres, en la invitación a la santidad. “Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón”. Hoy no queremos escuchar, no queremos obedecer a nadie: ni a Dios, ni a la Iglesia, ni al Papa; ni a los padres, ni aún a la autoridad civil. Se requiere cierta humildad para orar y obedecer. El hombre de hoy, tal vez, se está volviendo progresivamente más soberbio, más seguro de sí y, por eso, no quiere escuchar, Pero el Padre le sigue pidiendo que escuche a quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Porque el mismo hombre que no escucha a Dios, si escucha al Padre de la mentira, ese desobediente obedece a sus pasiones, a sus caprichos, hasta el punto de decir: “He aquí el esclavo del pecado, de los vicios. Hágase en mí según vuestros mandatos” Dios dice a los tres apóstoles:

"Escuchadle". Se lo dice en buena forma. Tiempo habrá en que la dura claridad de sus palabras se convierta en encrucijada de salvación o condenación. “Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará; pero el que no crea se condenará”. Mc.16,15-16

QUINTO MISTERIO LUMINOSO:

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Mientras comían, Jesús cogió pan, rezó la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y dijo: <<Tomad, comed, esto es mi cuerpo>>. Y cogió un cáliz, rezó la acción de gracias y se lo dio, diciendo: <<Bebed todos de él, porque esto es mi sangre de la alianza, la derramada en favor de todos para el perdón de los pecados. Y os digo

que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros el vino nuevo en el Reino de mi Padre>>. Mateo 26,26-29

Y cogió pan, rezó la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: <<Esto es mi cuerpo, el entregado en favor vuestro; haced esto en memoria de mí>>. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: <<Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros>>. Lucas 22,19-20

Y mientras comían cogió pan, rezó la bendición, lo partió y se lo dio, y dijo: <<Tomad; esto es mi cuerpo>>. Y cogió un cáliz, rezó la acción de gracias, se lo dio, y bebieron todos de él. Y les dijo: <<Esto es mi sangre de la alianza, la derramada en favor de todos. Os digo de verdad: Ya no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios>>. Marcos 14,22-25

Y Jesús les dijo: <<De verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día; porque mi carne es un alimento verdadero, y mi sangre es una bebida verdadera. Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. Como me envió el Padre que vive, y yo vivo gracias al Padre. Así, quien me come a mí, también él vivirá gracias a mí. Este es el pan que bajó del cielo, no como el que comieron vuestros antepasados y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente>>. Juan 6,53-58

[...] El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, cogió pan, rezó la acción de gracias, lo partió y dijo: <<Esto es mi cuerpo, el entregado en favor vuestro; haced esto en memoria de mí>>. De la misma manera también el cáliz, después de cenar, diciendo: <<Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto, siempre que lo bebáis, en memoria de mí>>. Pues siempre que coméis ese pan y bebéis ese cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva. 1 Corintios 11,23-26

Amor por la humanidad / Amor universal

Centro vital de la Iglesia.

Los siete dones del Espíritu Santo:

Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad, Temor de Dios.

<<Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

La persona que más te quiere descúbrela ahí. Ahí hallarás la Víctima que constantemente se ofrece por ti, en tu lugar, que paga amorosamente por tus culpas y pecados. El cuchillo que no quiso Dios que Abraham clavara en el cuello de su hijo Isaac, permitió que se clavara en las manos, en los pies y el corazón de su propio Hijo. Por amor a nosotros, La deuda enorme que nosotros ni siquiera sospechamos cuan tremenda es, la pagó Jesús completamente en el Calvario, y la siguen pagando en la Eucaristía.

Se trata de una Víctima que sufre en nuestro lugar. El soldado en cuyo lugar murió San Maximiliano Kolbe sí nos podría decir qué significa que otra persona muera en nuestro lugar, cuando vio el cadáver de su bienhechor. Parece que nosotros nos impresiona ya de tanto ver el cadáver, es decir, el crucifijo. Ahí encontrarás el Pan de la vida que sacia el hambre del alma y el agua viva que sacia la sed de eternidad y de amor. Si de

hambre y de sed se trata, nunca el hombre se ha sentido más hambriento y sediento que hoy. Se mueren millares de jóvenes, de hombres y mujeres de pura hambre, de pura sed: sed de eternidad, de cariño, de sentido de vivir.

Cuando uno quiere hablar con la verdad, no tiene más remedio que decir: "Vengo cansado de buscar inútilmente por tantos caminos. No he encontrado la verdad de la vida y de las cosas. No he encontrado un amor que llene plenamente mi vida. Sí un amor pequeño, tal vez, que me llena hasta cierto punto. No he encontrado un sentido a la vida lejos de Ti. No he encontrado la felicidad. Soy un buscador cansado ya de vivir y de buscar y no encontrar... Tú has dicho que eres el Camino, la Vida y la Verdad... Por eso vengo a comer ese pan maravilloso de la Eucaristía.

Ahí hallarás al compañero de camino que no quiere que vayas solo por la vida. Quien descubre al compañero de camino es la fe. Cleofás y su compañero estuvieron caminando con Él por espacio de dos horas, hablaron con Él y escucharon sus palabras pero no lo descubrieron por su cerrazón de corazón y su falta de fe. Solo más tarde, cuando abrieron su mente y corazón e invitaron a Jesús a estar con ellos, lo reconocieron. "¿No ardía nuestro corazón...?" Así nos sucede a nosotros; Jesús camina a nuestro lado, nos interpela, pero no nos apercebimos de que es Él, por nuestra falta de fe y apertura.

Traemos los ojos ciegos de tristeza, de orgullo e impertinencia, y así, no se puede reconocer a Jesús. No quieras convertir tu vida en un purgatorio, privándote de la compañía del mejor amigo. Él te ama y quiere que lo ames. No preguntes por qué. "¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?...?" Lo que interesa no es tanto saber por qué, sino saber que es un amor verdadero, personal, infinito. Si algún día quiere Dios revelar el misterio, Él sabrá; pero si no lo quiere decir, al menos a mí no me importa; me basta estar seguro de ello: Dios existe y me ama.

Amor con amor se paga: Así como es cierto que Dios te ama, también lo es que te pide una respuesta de amor, y nuevamente, no preguntes por qué. Ya san Agustín se hacía esta pregunta: "¿Quién soy yo, Señor, para que me pidas y me exijas que te ame con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas; y que te disgustas muchísimo si no lo hago...?" Ama todo lo que puedas y como mejor sepas, y habrás cumplido.

Las visitas a Jesucristo y a María, realizadas con fe y fervor, infunden no pocos ánimos. En tu ciudad viven, a unos pasos de tu calle; no cuesta trabajo visitarles un minuto, darles los buenos días, pedirles una misericordia para la jornada. Esas pequeñas visitas, esos pequeños momentos, robados a tu abultada agenda, inyectarán vigor a tu alma triste.

Ve a visitarles con más frecuencia, con más amor y menos prisa, que son los amigos de tu alma, los que ponen suavidad y eficacia en tus actividades febriles. Si el arte de vivir es amar y ser amado, ahí tienes dos amigos que siempre te han querido y a los que no has sabido amar, tal vez. Una breve visita, un corto detenerse, un pequeño gesto de cariño, un mirar y ser mirado, un alargar la mano y dar la diaria limosnita de amor.

María no necesitaba la transfiguración. Porque veía a su Hijo como Dios, cada vez

menos como hijo suyo, y cada vez más como Dios, hasta el punto de que junto a un inmenso cariño sentía un gran respeto hacia Jesús. Y en cuanto a la Eucaristía, nadie ha experimentado lo que María, que tuvo al Hijo en su seno como todas las mamás, y luego lo volvía a recibir en su cuerpo a través de la comunión. Entonces era un niño pequeño con un futuro por hacerse, Ahora recibía al Hijo que había recorrido los caminos del mundo; al Hijo a quien vio muerto en la cruz y muerto en sus brazos. Volvía a recibir a aquel niño tierno, a aquel adulto, a aquel muerto en la cruz, a aquel Hijo resucitado. Por eso, las comuniones de María tenían una experiencia muy particular e impresionante: volvía a vivir la alegría extática del nacimiento, aquellos años de alegre esperanza en Nazareth, los años dramáticos de la vida pública, los momentos dolorosísimos de la pasión y muerte –de seguro que ahí se detenía largo tiempo- y las alegrías de la resurrección gloriosa.

Cada comunión era un rosario de los misterios de la vida de Jesús. María contemplaba una y otra vez los misterios del rosario, pero en vez de rezar avemarías, rezaba el Padrenuestro, el Magnificat y el Gloria. Por eso le gusta que nosotros recemos el rosario, como lo hacía Ella.

Oración: Oh Madre, que has rezado tantas veces tu propio rosario de los misterios de tu Hijo, ayúdanos a contemplar esos misterios con tus ojos y tu corazón de Madre. Alcánzanos la gracia de recibir a Jesús en el sacramento de su amor con el fervor con que Tú lo hacías en los años de tu soledad.

MISTERIOS DOLOROSOS

PRIMER MISTERIO DOLOROSO:

LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

[Jesús] se dirigió al monte de los Olivos; también le siguieron sus discípulos. Y al llegar a aquel lugar les dijo: <<Rezad para que no caigáis en la tentación>>. Y Él se alejó de ellos [], y rezaba de rodillas, diciendo: <<Padre, si quieres, aparta este cáliz lejos de mí; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya>>. [...] Y levantándose de la oración, se acercó a los discípulos y los halló dormidos por efecto de la tristeza. Y les dijo: <<¿Por qué dormís? Levantaos a rezar, para que no caigáis en la tentación>>. Lucas 22,39-46

[Jesús] empezó a ponerse triste y a sentirse abatido. Entonces les dice: <<Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo. [...] Velad y rezad, para que no caigáis en la tentación; que el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil>>. Mateo 26,37-38.41

<<¿Estáis todavía durmiendo y descansando? Ya está. Ha llegado la hora. Mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Vamos, levantaos!
Mirad, ha llegado el que me entrega>>. Judas, el que le había traicionado, conocía aquel lugar, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Marcos 14,41-42 Juan 18,2

Arrepentimiento

Corregir al que yerra.

Asumir las tentaciones. <<Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Los apóstoles dormían en la hora más triste de Jesús en esta tierra. La excusa: tenían sueño. Pero Jesús moría... Sólo un apóstol velaba: el traidor. “Era de noche” había dicho Juan. Desde ese momento sería eternamente de noche para él. Otra alma estaba en vela, orando con lágrimas profundas en su rostro: María. No puedo creer que la Virgen María esa noche pudiera dormir. Le habían arrancado el sueño. Los corazones que aman, aunque no vean, saben.

Ella sabía, por intuición maternal y sobrenatural que su hijo cruzaba la hora más triste y amarga, Y Ella, la Virgen fiel, la Madre maravillosa, le acompañó, lo fortaleció. Ella fue el ángel que le infundió fuerzas. Eres corredentora por haber sostenido con tus brazos, oración y amor al Redentor en su pasión y muerte. Esa noche no fuiste para ti, fuiste toda para Jesús moribundo. Tu corazón, tu amor, tu oración lo mantuvo en vilo. Como

cuando era un niño le animaste a repetir aquellas palabras que Él te había enseñado desde siempre: “Tu voluntad, Señor”. Palabras que Él se sabía muy bien, pero que en el océano de dolor y abandono en que navegaba, era casi incapaz de balbucir.

Tú recogiste en tu corazón aquella sangre de tu Hijo. Aquella sangre que sería inútil para muchos, Tú la transfundiste a los futuros mártires.

Tú supiste de Judas. ¡Qué dolor, qué dolor, qué dolor inútil para él! Con una voz que hubiera amansado a la fiera más salvaje, le dijiste: “¡Judas, Él perdona!” Y estas palabras no amansaron a aquella fiera humana, como tampoco las palabras más amorosas y suaves que haya recibido de Dios un pecador: “Amigo, ¿a qué has venido? ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? Si todos llevamos en los labios el beso de Judas, te pido me concedas, si soy una fiera humana, la ternura que manifiesta un tigre con sus cachorros. Jamás permitas en mí la reedición del apóstol reconocido como “el traidor”. Cualquier cosa menos eso.

Tú supiste de Pedro. ¡Qué dolor, qué dolor, qué dolor tan distinto! Cuando te contaron de sus lágrimas, las tuyas se calmaron. Era un apóstol herido, pero salvado. Si Jesús había rogado por Simón, seguramente Tú también rogaste por él, porque eras la Madre de la Iglesia, y si por alguien debías rogar era por el vicario de tu Hijo. Cuantas victorias finales habrás de lograr con apóstoles heridos, maltratados por Satanás, cribados por él. Pero Cristo ha rogado por ellos y Tú has intercedido también. Yo quiero ser uno de esos a quien tu intercesión salve del abismo.

Tú supiste que lo aprehendieron y lo llevaron al Sanedrín y a Pilatos y a Herodes... ¡Horror! y ... lo condenaron a muerte. La espada entró casi hasta la empuñadura en tu corazón. La hora tan largamente temida, la hora que Tú trataste de detener con tu amor, rompió el dique y arrasó con todo, te arrastró a ti por la impetuosa corriente. Eras una herida total que aún con el roce del aire, el vuelo de una golondrina te hacía sufrir intensamente.

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO:

LA FLAGELACIÓN DE JESÚS

A Jesús le llevaron al sumo sacerdote [...]. Todos sentenciaron contra Él, juzgando que era reo de muerte. Y algunos empezaron a escupirle, y a tapanle el rostro y darle puñetazos [...]. Y los alguaciles, a bofetadas, se ensañaron con Él. Marcos 14,53.64-65

[...] y otros le abofetearon, diciendo: <<Mesías, haznos de profeta: ¿quién es el que acaba de darte?>>. Mateo 26,67-68

Pilato [...] llamó a Jesús. Y le dijo: <<¿Eres tú el rey de los judíos?>>. [...] Jesús respondió: <<Mi reino no es de este mundo. [...] he venido al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que se pone de parte de la verdad oye mi voz>>. Juan 18,33.36-37

Pilato dijo a los sumos sacerdotes y al gentío: <<No encuentro ningún delito en este hombre. [...] Así que, después de castigarle, le soltaré>>. Lucas 23,4.32

Así es que entonces Pilato mandó prender a Jesús y azotarlo. Juan 19,1
[...] a Jesús, después de azotarlo, le entregó para que le crucificaran. Mateo
27,26

Pureza / Amor incondicional

Vestir al desnudo de corazón.

<<Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados>>.

***(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN
PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)***

Tú sabías lo que era una flagelación. Lo sabían todos. Pero ahora era tu Hijo. Lo veías con la pupila abierta y enrojecida: El cuerpo de tu Niño desgarrado; veías, no te imaginabas, los gestos de dolor a cada golpe que nunca terminaba y que iba volviendo roja toda la piel de Jesús, piernas, brazos, el pecho, la espalda, hasta la cara con la sangre que corría casi desde los ojos como una cascada de flagelos.

Para purificar mis pecados. La terrible ofensa se mide por lo terrible del martirio. La flagelación sola hubiera matado a Jesús. Muchos hombres con menos ganas de sufrir, caían exánimes en un charco de sangre. Jesús resistió, porque aún le quedaban las manos y los pies para la cruz; pero sobretodo porque aún le quedaba amor y capacidad de sufrimiento para los pecadores más empedernidos. Con los primeros cien azotes fueron deritiéndose la mayoría de los pecados. Pero fue necesario llegar a ciento veinte, contados en la sábana santa, para ablandar a los de piedra. ¿A qué azote llegaron mis pecados? ¿Al ciento veinte?

Terrible dolor, infinito amor. Aquí cayó rendida aquella religiosa mediocre, de nombre Teresa, al exclamar: “Ahora comprendo de qué me has librado y cuál ha sido el precio”. El precio! Desde ese momento se decidió a ser santa. Todos los hombres deberíamos entrar al patio de la flagelación y contemplar de cerca, para ver si, como a Teresa, se nos rasga el corazón para gritar idénticas palabras. Ante la flagelación, como ante la cruz, no se puede seguir adelante, si hay un poco de amor.

Tu Hijo es un guiñapo, tu Hijo no puede ser contemplado sin horror. Es como uno ante el cual se oculta el rostro, porque no se le puede mirar. Pero Tú no ocultas el rostro, Tú lo amas hoy más a ese Hijo sangrante, destrozado, semimuerto. Yo tampoco quiero retirar los ojos manchados. Quiero que mis ojos a fuerza de mirar se rompan en un mar de lágrimas sinceras; quiero que mi corazón de piedra, a base de sentir su amor, se vuelva un corazón de carne. Aquí han caído grandes pecadores, han muerto grandes canallas y han resucitado santos y mártires.

Yo también quiero caer muerto de dolor y arrepentimiento y resucitar un santo a la vista de Jesús flagelado por mí. ¡He aquí el Hombre! ¡He aquí el amor del Hombre! ¡He aquí lo que queda del Hijo del Hombre por haberse atrevido a amar a los hombres hasta el extremo! Hay en la Biblia una frase terrible en relación al hombre perverso: “Dios se arrepintió de haber creado al hombre” Yo te pregunto, Jesús, Dios: “¿Te arrepientes de haber amado así

al hombre? Yo sé que la respuesta eterna es “¡No me arrepiento!

TERCER MISTERIO DOLOROSO:

LOS INSULTOS A JESÚS Y LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Entonces, los soldados del procurador condujeron a Jesús al pretorio, y reunieron a toda la cohorte en torno a Él. Y después de desnudarle, le pusieron una capa corta escarlata. Y trenzando una corona de espinas se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y, arrodillándose ante Él, se burlaron de Él, diciendo: <<¡Salve, Rey de los judíos!>>. Y, escupiéndole, cogían la caña y le golpeaban. Mateo 27,27-30

[...] Y le daban bofetadas. Pilato salió afuera de nuevo y les dijo: <<Mirad, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en el ningún delito>>. Así pues, Jesús salió afuera, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilato les dijo: <<¡Aquí está ese hombre! [...] Ahí tenéis a vuestro rey>>. Y ellos gritaron: <<¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!>>. Pilato les dijo: <<¿Voy a crucificar a vuestro rey?>>. Los sumos sacerdotes respondieron: <<No tenemos más rey que el emperador>>. Entonces se lo entregó, para que lo crucificaran. Juan 19,3-5.14-16

Pilato [...] entregó a Jesús a voluntad de ellos. Lucas 23,25

Y, una vez que se burlaron de Él, le despojaron del manto púrpura, le vistieron con su propia ropa y le sacaron para crucificarle. Marcos 15,20

Coraje / Amor propio / No-ira /Perdón de las injurias

No cometerás falsos testimonios.

Las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza, Templanza.

<<Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan ydigan contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el Cielo>>. <<No matarás>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Dolor añadido, por si fuera poco la flagelación. Pero había que martirizar cada parte de su cuerpo. Después de la flagelación y la corona sólo quedaban sin torturar las manos y los pies. Pero por poco tiempo.

Si sólo le hubieran coronado de espinas, excluyendo los demás tormentos, hubiera sido terrible, dolorosísimo; pero juntaron herida sobre herida, dolor sobre dolor, hasta convertir todo su cuerpo en una herida en carne viva.

Pero las espinas llevaban en su punta cruel un veneno; la humillación, la burla infinita contra el tres veces Santo. “De Dios nadie se ríe” se lee en la Biblia. ¿Qué de Dios nadie se

ría? Todos se burlaron, y de la forma más humillante: Fue un paréntesis que concedió la Misericordia a la maldad de los hombres: Se rieron, se burlaron, le pegaron, le escupieron, le torcieron la boca, le llamaron blasfemo a Dios. Y no cayó ningún rayo. ¿De Dios nadie se ría?...De Dios se rieron todos en la pasión...

Pero la corona de espinas es gloriosa. Sus espinas terribles significan tanto amor, tanto perdón y tan gran misericordia que son benditas. Líbreme Dios de gloriarme si no es en las espinas de su corona. Los azotes, las espinas, las humillaciones gritan el amor de Dios a cada uno de los hombres. Me amaste y te entregaste a la flagelación por mí. Me amaste y te entregaste a la coronación de espinas por mí.

“¿Luego Tú eres Rey?- Le preguntó Pilato.

Sí. Rey de las espinas, el Rey del amor, de la Misericordia, el Rey de los corazones. Reinará siempre teniendo como escabel de sus pies a todos sus enemigos. Los que alguna vez le retaron, le insultaron, se bfearon, caerán mudos de espanto a sus pies.

La forma de convertirse en rey contrasta con la de todos los demás: No fue por la espada, sino por la humillación. Pero su reino no es efímero como los demás. Es eterno y durará por los siglos de los siglos. Más vale que, si hemos guerreado en el bando enemigo, nos pasemos a sus filas como quien le pidió un día: “Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. De lo contrario ese rey humilde del que todos se rieron, un día nos dirá: “Apartaos de mí para siempre”.

Rey de mártires , de confesores, de vírgenes...de los mejores hombres y mujeres que han existido. Rey de miles de niños y niñas que demostraron ser más valientes que muchos adultos. Rey de innumerables convertidos: transformados de asesinos y ladrones y perversos en santos. Rey de los más difíciles. La mitad de sus mejores súbditos fueron primero grandísimos sinvergüenzas. Se pasaron del otro bando al de Cristo. Tuvieron tiempo para pensarlo, y optaron por Él.

Si pienso en mis pecados a fondo, me turbo, me aniquilo, siento la tentación de la desesperanza. Por eso prefiero pensar en el amor que perdona toda esa deuda y entonces me enardezco y me apasiono de amor por Él. Judas se ahorcó con la soga de la desesperación. Pedro se salvó con las lágrimas del arrepentimiento y del amor triunfador. A todos los reprobados en el amor Jesús les ofrece una segunda vuelta con tres preguntas iguales: “¿Me amas?” Si la respuesta es “Tú sabes que te quiero”, pasan el examen, y son admitidos de nuevo en su ejército. Por eso, aunque uno sea malo, perverso, si se atreve a arrepentirse y a amar otra vez, tiene salvación.

¡Oh bendita corona de dolor, de humillación y de gloria! Líbreme Dios de gloriarme en nada si no es en la corona de espinas, en los azotes, los clavos y la cruz de Jesús, por los cuales he sido salvado del eterno dolor. En la Pasión todo habla de amor, grita el amor. Cada hombre cuenta con ese amor divino durante toda la vida. Todavía el último día uno puede exclamar: “¡OH divino y bendito dolor, sálvame!” Y siempre escuchará la misma respuesta: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

QUARTO MISTERIO DOLOROSO:

LA SUBIDA DE JESÚS AL MONTE CALVARIO CON LA CRUZ A CUESTAS

[A Jesús] le llevaron a crucificar. Y al salir encontraron a uno de Cirene, llamado Simón; a éste le obligaron a llevar auestas la cruz de Jesús. Mateo 27,31-32

Le seguía una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que lloraban y se lamentaban por Él. Volviéndose Jesús hacia ellas, les dijo: <<Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos. Porque, mirad, vendrán días en que se dirá: ¡Felices las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron! Entonces comenzarán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a los collados: ¡Sepultadnos! Porque si hacen esto con el árbol verde, ¿qué harán con el seco?>>. Lucas 23,27-31

[Jesús] llevando su cruz auestas, hacia el lugar llamado Calvario, que en arameo se dice Gólgota.
Juan 19,17

<<Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestra alma. Pues mi yugo es llevadero, y ligera mi carga>>. Mateo 11,28-30

<<Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, lleve su cruz auestas cada día y sígame>>. Lucas 9,23

Paciencia / Tranquilidad / No-pereza

Redimir al cautivo.

Consolar al triste.

<<Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Lo matarían en poco tiempo. ¿Y qué clase de muerte? Las había horribles. Horrible sería morir para tu Hijo. ¿La degollación, la horca, la cruz? Lo que siempre habías temido, por fin había llegado: “Mi Hijo morirá en breve”. Y tal vez de una muerte horrible. ¿Qué mal había hecho? Ninguno, nunca, a nadie. Pero estaba profetizado y tenía que suceder. La espada de Simeón penetraba en tu corazón de forma cruel. Escuchas un griterío, ves gente que corre enardecida. Te imaginas lo peor. Lo van a hacer pedazos.

Cruzando unas calles alcanzas a ver sobresaliendo entre la multitud tres cruces. La espada se clava mucho más. ¿Escuchaste? “Si eres el Hijo de Dios...” No puede ser otro que tu Hijo. Te lo han confirmado los insultos de la plebe. No solo morirá pronto. Morirá crucificado... Nada ni nadie le salvará. Los soldados lo vigilan. La voluntad de Dios está clara. ¿Aceptarla? ¡Qué terrible, qué agonía! Prefieres morir Tú mil veces...

Un golpe seco y una de las cruces desaparece por momentos. Está tirada en el piso y en el piso también yace tirado tu Hijo: No puede con la cruz. La flagelación fue horrible y no le quedan fuerzas más que para exhalar el último suspiro. Aumenta el griterío, los insultos, los estallidos de los látigos sobre la espalda triturada.

Por fin logras acercarte y contemplar de cerca la escena. Tus ojos se encuentran con los de Jesús; tu amor y el suyo se abrazan en un nudo de dolor y de ternura. Le dices con todo tu ser que estás ahí y estarás con Él, acompañándole, confortándole, hasta el final. El encuentro del Nuevo Adán con la Nueva Eva hubiera amansado a la fiera más feroz. Penosamente la cruz avanza hacia el agujero preparado en el piso del Calvario donde será plantada como árbol de vida.

El Cirineo le ayuda. Es un alivio. Un hombre que se anima a llevar la cruz en su lugar. Pero ahora la cruz avanza más rápido hacia el lugar de la ejecución. Un hombre robusto la lleva. Cuanto le agradece a ese hombre desconocido, como a todos los que hacen más llevadero el dolor de Jesús. Hay muchos Cireneos y Verónicas que se compadecen, que ayudan a Jesús en la terrible tarea de la redención del hombre.

Una mujer valiente también se compadece, logra acercarse y secarle el rostro ensangrentado. Jesús agradece a todas las Verónicas que le acompañan en su dolor. María también agradece a los miles de almas que acompañan a Jesús en su sufrimiento.

Se escucha un golpe seco de madera pero amortiguado porque cae sobre la espalda de Jesús. La cruz le golpea, le machaca un poco más antes de matarlo del todo. Pero Jesús no maldice la cruz. Sabe que la cruz es un cetro, un trono y el instrumento precioso de la redención. Los cristianos que han comprendido no maldicen la cruz, la veneran. "Líbreme Dios de gloriarme en nada sino es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo..." San Pablo.

Cada uno lleva su cruz hacia su propia montaña del Calvario. Unos reniegan, otros la abrazan; pero todos llevan su cruz. Esas cruces, comenzando por la de Jesús y la de todos los demás formarán en el cielo un bosque sagrado que visitaremos de rodillas.

Jesús merece toda la compasión, pero no la pide. El se compadece de todas aquellas mujeres que lloran por Él: "No llores por mí, llorad, más bien, por vosotras y por vuestros hijos..." Y da la razón del leño verde y del leño seco. Tan en serio quiso tomarse la redención el leño verde que por algo será. Jesús recordó en ese momento el infierno eterno donde irán a parar los leños secos. Se lo recordó a las madres de los duros hebreos y a todas las que quisieran oírlo.

Tercera caída, La cruz le aplasta, el pecado de toda la Humanidad le doblega; es un gusano que se arrastra por el suelo. Tal vez murió por un rato. Y a base de golpes volvió en sí. Se incorporó de nuevo. Jesús cae, pero siempre se levanta. Así nos enseña qué hacer cuando caemos: Levantarnos siempre. Y volver a empezar. Seguir nuestro camino. Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen.

Esa palabra apagó el incendio de odio de todo el mundo contra Él. Los excusa. Ciertamente unos no saben, otros sí. Pero Cristo los excusa a todos, a todos perdona, y morirá habiendo perdonado a todos los hombres, y sin almacenar una gota de rencor hacia ninguno. Un perdón más ancho que el mar, más inmenso que el cielo. Jesús no sabía odiar, sólo amar. El perdón es una finura del amor. Al pedir perdón por todos demostró que amaba a todos.

Madre, que escuchaste esta palabra de Jesús, nosotros te decimos “Perdónanos, Madre, aunque a veces sí sabemos lo que hacemos”.

Ese perdón llega fresco, director, eficaz, al pecador, cada vez que se arrodilla en el confesionario. Los condenados están perdonados, pero no quisieron el perdón. Se requería un mínimo de humildad y arrepentimiento, pero ni eso tuvieron. Mientras que otros, al menos al final, incluso en el último día, lo tuvieron, y se salvaron.

El buen ladrón fue uno de estos. ¿Qué le movió el corazón a hacer la oración que le salvó su alma? ¿El encuentro de María con Jesús? ¿La paciencia y humildad infinita del Redentor? El caso es que se dejó mover por la gracia y oró así: “Acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino”. Reprochó primero a su compañero por su comportamiento. Y este reproche y la respuesta de Jesús deberían haberle hecho recapacitar. Pero prefirió morder el anzuelo del orgullo y perderse para siempre. “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Jesús prometió el cielo para más adelante a muchos. Pero darlo el mismo día sólo a este ladrón. ¡Bendito!

QUINTO MISTERIO DOLOROSO:

LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

Y al llegar a un lugar llamado Gólgota [...] le dieron a beber vino mezclado con hiel; lo probó, pero no quiso beberlo. Y después de crucificarle se repartieron su ropa, echándolo a suertes. [...] Por encima de su cabeza habían puesto el letrero [...]: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. También crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los viandantes blasfemaban contra Él. [...] Los sumos sacerdotes, con los escribas y ancianos, también se burlaban [...]. También los ladrones que acababan de ser crucificados con Él le insultaban de la misma manera. Mateo 27,33-35;37-39.41.44

Y Jesús decía: <<Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen>>. Lucas 23,34

<<Y nosotros [los ladrones crucificados], justamente, recibimos el pago de lo que hicimos; pero en cambio, éste no ha hecho nada malo>>. Y dijo: <<¡Jesús, acuérdate de mí cuando vuelvas como rey!>>. [Jesús] le dijo: <<Te digo de verdad que hoy estarás conmigo en el Paraíso>>. Lucas 23,41-43

[...] al ver Jesús a la Madre, y de pie junto a ella al discípulo predilecto, dijo a la Madre: <<Mujer, ahí tienes a tu Hijo>>. Luego dijo al discípulo: <<Ahí tienes a tu Madre>>. Y desde aquel momento el discípulo la acogió consigo. Juan 19, 26-27

[...] clamó Jesús: <<¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?>> Marcos 15,34

Ya era la hora sexta cuando hubo oscuridad en todo el país hasta la hora nona, al eclipsarse el sol. Y la cortina del santuario se rasgó por medio. Elevando la voz, Jesús dijo: <<Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu>>. Lucas 23,44-46

<<Se ha cumplido>>. E inclinando la cabeza entregó el espíritu. Juan 19,30 29

Autonegación / Respeto a Dios

Sufrir con paciencia los defectos de los demás. <<Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados>>. <<No dirás el nombre de Dios en vano>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

La agonía de Jesús no fue un deslizarse sin retorno hacia la muerte. Su agonía fue consciente y eficaz; pues durante la misma hizo su testamento, maravilloso testamento.

Al llegar a la cima la cruz yace sobre el suelo. Ya no le pesará más. Espera el abrazo de clavos en manos y pies. De ahora hasta el fin cruz y crucificado se harán uno en un abrazo de muerte. Le arrancan las vestiduras, tan pegadas estaban a la carne viva. Y ya no es dueño de nada, salvo de su humanidad desnuda, arada por los latigazos y la cruz. Así se presenta como espectáculo al mundo. ¿Qué le quedaba de dignidad a este Hombre-Dios? Su dignidad era un amor infinito, escondido tras aquella telaraña del desprecio infinito de los hombres.

El primer clavo penetró en la mano izquierda, rompiendo todo a su paso y salpicando sangre a los ojos de los verdugos. Luego la mano derecha: Dolor sobre dolor hasta el máximo de la resistencia. Pero faltan los pies. Carne sensible, leño seco, clavo inerte ensamblados de tal forma que la carne se vuelve seca e inerte como el clavo y el leño.

Si fueron tres horas de dolor, resultaron eternas para el que las sufría, como eterno era el amor por quienes lo soportaba. Tres horas de dolor sublime, eternidad de amor divino. ¿Será tan difícil amar entrañablemente a un ser que de forma tan heroica, tierna y total nos ha amado? Ese amor es tan tuyo como mío, hermano que caminas por la vida. Toda la existencia lo tendrás y, si no lo matas, será tuyo por toda la eternidad. Dios te amó y se entregó a la muerte por ti.

Había dicho grandes mensajes al mundo. Parecía haber concluido de hablar. Pero no. Todavía le quedaban en el corazón sublimes revelaciones. María había sido hasta ese momento la fiel Eva que le acompañó siempre: A Belén, a Egipto, hasta el Calvario. Era su Madre, su joya, su fortaleza. Pero ahora se le ocurre –divina ocurrencia- regalárnosla a nosotros. El regalo impresiona por el donador: Dios; y por el receptor: pobres pecadores; y por la joya misma: María. Regalo sublime es poco decir. La joya más preciosa es un mineral; la flor más bella es un vegetal. El regalo aquí tiene vida y un corazón, el que más y mejor ha amado en la tierra. ¡Cuánto amor supuso este regalo! Realmente nos quiere Jesús.

Y María, acostumbrada a la obediencia total, dijo nuevamente a Jesús: “Sí. He aquí la esclava del Señor, he aquí la madre de los hombres”. Y dijo sí a cada uno de sus hijos. Me dijo a mí: “Acepto ser madre tuya por siempre”. De Madre del Primogénito a madre de millones ... Un gracias inmenso debería oírse a lo largo y a lo ancho del mundo de parte de

sus pobres, miserables, felicísimos hijos. La herencia recibida de María enriquece inmensamente al más pobre ser humano, pues puede decir con verdad: “¡Madre mía!”

De pronto se escucha una petición, una queja, una súplica: “Tengo sed”. El Creador de mundos pedía un poco de agua, porque estaba realmente muriendo de sed. Sed del amor de los hombres. Dios-Amor desea que los hombres le digan: “Te amo, Dios mío” ¿Quién no se lo puede decir?

Sed de que todos se salven, de que todos sin excepción se santifiquen, se arrepientan. Es una sed de que otros se sacien. No es sed para Sí mismo. Dios tiene sed de que los sedientos hallen el agua viva; de que los sedientos de paz, de amor, de felicidad beban a raudales en la fuente inmortal que salta hasta la vida eterna. Lo dijo muy claro en la cruz: Tiene sed de que tú y yo nos salvemos. Y como muchos no le harían caso, por eso Jesús murió de sed en la cima del monte Calvario. La libertad humana que le dijo no fue el golpe de gracia, y lo que le hizo morir en el Gólgota.

“¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Esta pregunta taladró el cielo y resonó en las puertas del Paraíso. Se la dirigía a quien había proclamado: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias”. Da por hecho el haber sido abandonado. ¿Por qué...? Era, más bien, el grito doloroso de todos los desesperados, suicidas, abandonados, moribundos sin esperanza. Jesús quiso sentir lo que sentirían todos esos desgraciados en los momentos más trágicos de su vida, para obtener de su Padre un alivio y una esperanza. Jesús quiso pedir al Padre en nombre de todos los desgraciados del mundo que se compadeciera. El Padre le respondió: “Todo el que tenga fe en Ti, Hijo predilecto, encontrará la paz y la salvación”.

A ese mismo Padre al que al inicio de su vida le dijo: “He aquí vengo para hacer tu voluntad”, le susurra ahora, en la antesala de la muerte: “Misión cumplida. He reconciliado a la Humanidad contigo. He cumplido tu voluntad hasta los azotes, la corona de espinas, los clavos y el estertor de la muerte. ¿Estás complacido de tu Hijo predilecto?”

Tan complacido estaba que le extendió sus brazos y su pecho para que reclinara su cabeza y así muriera, pronunciando la última palabra que brotó de su alma: “En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu”. Luego se dejó caer en aquellos brazos, y expiró. Dios murió, Dios murió, La Vida murió. ¿Por qué tenía que morir? ¿Por quién murió el Hijo de Dios? Por sus hermanos, por todos, por amor a ellos. Cristo me amó y se entregó a la muerte por mí.

MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO GLORIOSO:

LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

[...] Hallaron desplazada la piedra del sepulcro, pero cuando entraron no encontraron el cuerpo del Señor, Jesucristo. Lucas 24,1-2

<<No os sorprendáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Resucitó, no está aquí>>. Marcos 16,6

<<[...] No temáis, porque sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, porque resucitó como había dicho>>. Mateo 28,5-6

<<¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, porque ha resucitado. Recordad lo que os dije cuando aún estaba en Galilea, diciendo que el Hijo del hombre tenía que ser entregado a manos de pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitar>>. Lucas 24,5-7

Y de repente Jesucristo les salió al paso, diciendo: <<¡Salve!>>. Ellos se acercaron, se abrazaron a sus pies y le adoraron. Entonces, Jesucristo les dice: <<No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea. Allí me verán>>. Mateo 28,9-10

<<[...] vete a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios>>. María Magdalena se marchó [del sepulcro] para anunciar a los discípulos: <<¡He visto al Señor!>>. Juan 20,17-18

<<¡Realmente resucitó el Señor, y se ha aparecido a Simón!>>. Lucas 24,34
[...] llegó Jesucristo y se puso en medio y les dijo: <<¡La Paz sea con vosotros!>>. Y después de decir esto les enseñó las manos y el costado. Así que los discípulos se alegraron al ver al Señor. Les dijo de nuevo: <<¡La Paz sea con vosotros! Como el Padre me ha enviado, así os envío Yo a vosotros>>. Juan 20,19-21 [Jesucristo] les dijo: <<Ved mis manos y mis pies: soy Yo en persona. Palpadme y ved: un espíritu no tiene carne ni hueso como veis que Yo tengo>>. Lucas 24,39

[Jesucristo] le dijo a Tomás: <<Trae aquí tu dedo y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente>>. [...] <<¿Porque me has visto has creído? ¡Dichosos los que no ven, y creen!>>. Juan 20,27.29

Y Jesucristo realizó otros muchos milagros en presencia de sus discípulos []. Y éstos se han escrito para que creáis que Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. Juan 20,30-31

<<Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá jamás>>.

Juan 11,25-26

<<[...] vosotros estáis tristes ahora, pero os veré de nuevo, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría>>. Juan 16,22

Fe

Vencer al pecado y a la muerte.

Penitencia y predicación.

Rogar a Dios por vivos y difuntos.

<<No tendrás otros dioses en Mi presencia>>. <<Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

No dudo que la primera aparición fue para ti, Madre Corredentora. ¡Qué distinto del Cristo deshecho sobre tus brazos en el Calvario, Ahora es todo de luz. Le quedan cinco heridas, pero heridas de amor. Lo abrazas todavía con cuidado, temiendo hacerle daño por las heridas del Viernes. Tu mente no se hace a la idea de que se curen tan pronto tan terribles heridas. El dolor había sido tan profundo que necesita mucho tiempo para curarse.

Tan honda y despiadadamente había entrado la espada en tu alma que extraerla supuso un esfuerzo impresionante. ¿Es posible en tan corto espacio de tiempo pasar del abismo de dolor al abismo de gozo? ¿Qué te dijo tu hijo resucitado? Lo adivinamos: “¡Gracias, Madre, por tu ayuda, por tu oración, por tu presencia. Gracias a mi Madre pude realizar la redención. Gracias, porque no sólo me ayudaste a nacer, sino también a morir”.

Jesús, una vez resucitado, resucita a los apóstoles: A Pedro le cura el temor mortal de sus negaciones mediante una aparición a él solo. A los dos de Emaús les hace exclamar: “¿No ardía nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” A Tomás le arrancó su racionalismo infundiéndole la fe. María completa la tarea. Me la imagino muy bien animando con sus mejores formas a Pedro, haciéndole ser humilde pero confiado.

¡Qué palabras diría a Tomás, el incrédulo, Ella que había aprendido a creer heroicamente, aquella Mujer de la que se dijo: “Dichosa Tú que has creído”. Ella completaría la explicación de la Escritura a Cleofás y a su amigo, al narrarles cómo Ella llevaba años meditando en su corazón los misterios de Jesús.

Jesús se les aparecía de vez en cuando iluminándolos como un relámpago en la noche; pero luego les dejaba el vacío de su ausencia. María era una luz de día y de noche: A todas horas disponible, para responder a todas las preguntas, para iluminar las conciencias, para fortalecerles en la futura vida apostólica. La presencia y solicitud de María fue algo único, irrepetible en la vida de los apóstoles. ¡Qué envidia de la buena!

María ya no era la mujer discreta y oculta que dejaba actuar a su Hijo. Ahora Ella comenzaba a ejercer su plena maternidad sobre la Iglesia niña, comenzaba a ser Madre de la Iglesia.

Resucítanos, Oh Madre, como a los primeros apóstoles; acompáñanos ahora que lo necesitamos como entonces o más que entonces; sigue ejerciendo tu maravillosa y oportuna maternidad sobre estos hijos tuyos que deben vivir rodeados de lobos y de constantes peligros. Oh Madre bendita de la Pascua, infúndenos la alegría de vivir, de ser tuyos y de Jesús de tal forma que llenemos de alegría pascual al mundo entero.

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO:

LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO AL CIELO

[Jesucristo] Los condujo afuera hasta la cercanía de Betania; y levantando sus manos los bendijo. Lucas 24,50

Jesucristo se acercó a ellos, y les habló así: <<Se me dio todo el poder en el cielo y sobre la tierra. Así que id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que Yo os mandé. Y mirad, Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo>>. Mateo 28,18-20

[Jesucristo] les dijo: <<Id a todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará>>. Marcos 16,15-16

[Jesucristo] los bendecía, se separó de ellos y fue elevándose al cielo. Lucas 24,51

[...] se elevó mientras ellos miraban, y una nube lo envolvió ocultándolo a sus miradas. [...] <<Este Jesús elevado desde vosotros al cielo, volverá del mismo modo como le habéis visto ir al cielo>>. Hechos de los Apóstoles 1,9.11

Y [Jesucristo] se sentó a la derecha de Dios. Marcos 16,19

***Esperanza / Cuerpo místico
Cielo para los bienaventurados.***

***(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN
PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)***

Tú estuviste allí, no podías faltar. Con los apóstoles: tus nuevos hijos, la Iglesia naciente que Jesús dejó a tu cuidado.

Lo viste subir, triunfar para siempre. Subía y regresaba al cielo como triunfador. Derrotados quedaban sus enemigos: la muerte, el demonio, el mundo.

Era tu triunfo también. Si los éxitos del hijo son también de su madre, la ascensión de Jesús tú la vivías como propia; era el anticipo de tu asunción.

Aquel Hijo tuyo, nacido en Belén, que había venido a la tierra a través de tu carne, ahora se iba a la patria definitiva. Aquel hijo, perdido durante la eternidad de tres días en el templo, ahora no sabías cuantos años estarías sin verlo. ¡Qué dolor, dolor nuevo, que hacía casi intolerable, insufrible, la separación del Hijo amado!

A partir de entonces tu corazón estaría más en el cielo que en la tierra. Allí estaba José, tu esposo, el compañero maravilloso de la infancia y juventud de Jesús. ¡Qué ratos tan inefables, tan difíciles también, en su compañía! Él se te había adelantado. Él vería llegar a Jesús al cielo, y recibiría de Él las más sentidas gracias por haber cumplido tan perfectamente su misión de padre. Allí estaría desde ese momento Jesús. Pero Tú te quedabas en la tierra sola, muy sola. Porque tu amor se iba, y te dejaba sola en la tierra.

Sólo quien ha estado locamente enamorado y pierde a la persona amada sabe de este dolor. Tú eras la enamorada por excelencia de Jesús. Por eso, tu dolor no tenía límites ni comparación.

Pero tu voluntad no se sumergía en la tristeza, porque Jesús te había entregado una nueva misión: la Iglesia naciente. Con cuánto amor repetiste tu oración favorita: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

Con tu oración, tu amor, tus consejos y tu prudencia, la Iglesia niña crecía incontenible. Crecía en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres, como en otro tiempo tu Jesús. ¡OH Madre de la Iglesia, que acunaste nuevamente en tus brazos aquella criatura que Jesús te entregó!

Se mezclaban la nostalgia –la fuerza que te lanzaba hacia el cielo- y el amor a la Iglesia que necesitaba tu cariño, tu presencia, tu oración. La nostalgia era desgarradora, la esperanza larguísima. Tú veías en la Iglesia la continuación de Jesús en la historia como ningún teólogo lo ha visto. Toda la Iglesia estaba llena de la presencia de Jesús.

Tus nuevos hijos eran más débiles que Jesús. Los lobos acechaban. Satanás, que había devorado a Judas, seguía esperando matar a toda la grey, cuando aún era débil e indefensa. Pero contaba con tu defensa irresistible. Nostalgia, espera y certeza de llegar al cielo para ti y tus hijos. Él ya, faltamos nosotros...

Ahora Tú también estás en el cielo. Faltamos nosotros...Acuérdate de nosotros.

Nueva etapa de fe: Volviste a encender la lámpara que había alumbrado tu caminar por la vida, con aceite nuevo, con nuevo vigor. Era el comienzo fresco y pujante del cristianismo. Tú eras la primera cristiana, la que debías vivir y contagiar a todos la alegría recién estrenada del hombre y mujer nuevos, del nuevo estilo de vida, la religión del amor.

Oh Madre, se nos ha olvidado muy pronto que la religión fundada por tu Hijo es la religión del amor, la religión de las bienaventuranzas. Nos hemos quedado con unas pocas ideas rancias y con un aburrimiento vital. Resucita en nosotros la alegría del “mirad cómo se aman” que avasalló a los primeros.

¿Qué hemos hecho de la religión del amor? Los cristianos hemos vaciado la religión del amor para quedarnos con los mandamientos mal cumplidos. Y nos resulta aburrida, pesada, inaguantable.

La misma religión que a los primeros los entusiasmó hasta el extremo, los arrastró hasta el martirio sin pestañear, a nosotros nos resulta sosa y aburrida. ¿No será que hemos perdido la savia vital? Y ¿qué somos, que queda de nosotros si nos falta el amor? Nada. Pura fachada.

Tú comulgabas con más fe que ninguno, llegando a sentir a Jesús en tus entrañas como cuando crecía en tu seno. Te absorbías, te elevabas de la tierra, te ibas... Vivías de la comunión anterior y vivías para la siguiente, como la enamorada que no puede separarse del Amado.

Enséñanos a comulgar con el fervor con que Tú lo hacías en los años de tu soledad. Los cristianos observaban con respeto y emoción tu actitud. Y seguro que, como a Jesús, te pedían: "Enséñanos a comulgar con el fervor con que Tú lo haces". En la forma de recibir a Jesús se confirma el amor o la indiferencia de los cristianos de hoy.

Quiero imaginar las palabras que dirigías a los apóstoles: El primer evangelio pasado por la mente y el corazón de su Madre. Y así entendían de manera entrañable las enseñanzas de Jesús: Tú les abrías el sentido, pero, sobre todo, encendías sus corazones. Cuantas veces Pedro, Juan y los demás debían comentar como los discípulos de Emaús: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba María los misterios de la vida de Jesús?"

Cuanto necesitamos, María, que nos vuelvas a explicar los misterios y la enseñanza de Jesús, sobre todo el amor que nos tiene, para que nuestro corazón arda de amor por Él y por Ti. ¡Cómo motivarías a Pedro, cada vez que el pesimismo y las dificultades de guiar a la Iglesia querían doblarlo! ¡Qué firme y gentil pastora guiaba al primer Papa, lo mismo que al actual Benedicto XVI! ¡Cómo les hablarías del cielo, repitiéndoles con apasionado acento las palabras de Jesús: "Alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo"! Hay que merecerlo, hay que ganarlo. Ahí estaremos juntos para siempre...

Jesús es condenado injustamente, pero la verdad es que fue Él quien se ofreció a sí mismo en expiación como vía de salvación para la humanidad. Ellos, los pecadores, manejaban un poder quimérico y una falsa justicia muy propia de hombres mortales.

TERCER MISTERIO GLORIOSO:

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar, y de repente sonó un estruendo desde el cielo como un viento recio que irrumpe, el cual recorrió toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron unas lenguas como de fuego,

que se iban repartiendo y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos se llenaron del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les concedía expresarse. Hechos de los Apóstoles 2,1-4

<<[...] les oímos hablar en nuestras lenguas de las grandes obras de Dios>>. Hechos de los Apóstoles 2,11

[

Dijo Pedro]: <<A Jesús el Nazareno, hombre aprobado por Dios ante vosotros por los prodigios, maravillas y milagros que realizó Dios a través de Él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; a Éste le matasteis crucificándole por manos impías, entregado según el plan previsto por Dios; al cual Dios le resucitó, desatando los lazos de la muerte, porque no era posible que Él quedara dominado por la muerte>>. Hechos de los Apóstoles 2,22-24

Pedro les dijo: <<Arrepentíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para obtener el perdón de vuestros pecados, y entonces recibiréis el don del Espíritu Santo>>. [...] Así es que ellos, aceptando su predicación, se bautizaron [...]. Hechos de los Apóstoles 2,38.41

Por tanto, tenemos que prestar más atención a las cosas que hemos escuchado, no sea que andemos a la deriva. Hechos de los Apóstoles 2,1

[Dijo Pedro]: <<Así que arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que así vengan, desde la presencia del Señor, tiempos de calma, y envíe a Jesucristo, el Mesías destinado para vosotros, a quien el cielo recibirá hasta el momento de la restauración universal []>>. Hechos de los Apóstoles 3,19-21

[...] con un mismo espíritu, se dedicaban asiduamente al rezo, con ciertas mujeres, y María la Madre de Jesucristo [...]. Hechos de los Apóstoles 1,14

Amor / Confirmación / Santísima Trinidad

<<Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu alma, con toda tu mente>>. <<Amarás al prójimo como a ti mismo>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Como la gallina a sus pollitos estabas con aquellos apóstoles asustados, infundiéndoles la fortaleza y el valor de una Madre. Les enseñaste a rezar, como Jesús les había enseñado, pues Tú eras una maestra insigne. Única. Bajo tu ejemplo ellos aprendieron a gustar la oración, a hacerlo de manera semejante a como Tú lo hacías. “Nosotros nos dedicaremos a la oración y a la predicación” diría más adelante Pedro a la comunidad de forma contundente.

Orar con María: Cuanto hubiera disfrutado estando allí, viéndola orar, asimilando por contagio la oración de la criatura más santa y humilde: contemplar su rostro, sus ojos cerrados o semicerrados o mirando hacia lo alto; escuchar su corazón cantando con su bellísima voz, imitar su forma de arrodillarse, de cerrar sus manos. Orar con Ella, junto a Ella, ¡qué gran privilegio!

Me imagino a los apóstoles, al verla orar tan extáticamente, suplicándole: “Enséñanos a orar contigo y como tú lo haces”. Oh Madre, yo también te digo: “Enséñame a orar contigo y como Tú lo hacías”. A los cristianos que se aburren en la oración o en la Misa, alcánzales el amor de los enamorados para que disfruten la alegría de orar.

Tú obtuviste la gracia del Espíritu Santo a los apóstoles. Pedro te necesitaba más que nadie. Después de las negaciones se había roto; estaba herido y necesitaba los cuidados de una Madre para con su hijo enfermo. Pedro necesitaba de una Madre como Juan Pablo II. También él llevaba, si no en su escudo, sí en su corazón, el “Totus tuus” del actual Vicario de tu Hijo.

Juan era el más parecido. Él de alguna manera compensaba y llenaba el hueco dejado por Jesús. “Ahí tienes a tu Madre”. Este encargo, hecho a todos, él se lo tomó infinitamente en serio.

Tomás: Yo sé que convertiste a aquel hombre duro para creer en un hijo de fe, por la forma tan bella como Tú le enseñaste a creer.

María Magdalena: Ya había comenzado su conversión, pero ella como mujer que era, y apasionada, copió mejor que los hombres tu hoguera de amor. Aquella que se había acostado en los basureros tenía ante sí un ejemplo de mujer pura, santa y toda amor. María Magdalena te copió con todas las fuerzas de su ser. Tu presencia la purificó totalmente y le hizo amar locamente la pureza y abominar del pecado.

Debes repetir el milagro de Pentecostés en la Iglesia y en cada uno de nosotros, en mí. Aunque no sea vea la llama de fuego, que me abrase todo; aunque no haya terremoto externo, que vibre por dentro y me vuelva loco de amor por Él y por Ti. Te lo pido encarecidamente. No te pido mas, pero no te pido menos.

Pusiste de rodillas a la Iglesia primitiva y así, de rodillas, recibió la fuerza del Espíritu Santo. Hoy debes también enseñar a rezar a los sacerdotes y religiosos, a los fieles, para salir del atolladero.

Salieron a predicar como leones. Pedro era un león, sentía dentro la fuerza de un león, ávido de presas. Echó las redes de su palabra en nombre de Cristo, y tres mil hombres quedaron atrapados. Los primeros cristianos entraron a la Iglesia por contagio de amor, de aquel amor que ardía en el corazón de los apóstoles. Así comenzó con buen pie la religión del amor, amando y haciendo amar, hasta el punto de arrancar a sus mismos enemigos la mejor alabanza que se pueda decir jamás de los cristianos: “Mirad cómo se aman”. Aprendieron muy bien la lección de Jesús.

Hoy... en muchos casos, ya no es así. La religión del amor se ha convertido para muchos en la religión del aburrimiento. Porque no aman, porque se han olvidado del amor que Cristo les ha demostrado. Tienes que hacernos como hiciste a los primeros, para seguir convenciendo a los hombres fríos de hoy. La religión del amor se contagia por calor, no por gélidas ideas.

CUARTO MISTERIO GLORIOSO:

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA AL CIELO

Y se abrió el santuario celeste de Dios [...]; y hubo relámpagos, estampidos de truenos, un terremoto fuerte y granizada. Apocalipsis 11,19

<<Bendita Tú, hija del Dios altísimo por encima de todas las mujeres de la tierra [...]. Porque tu esperanza no se apartará nunca del corazón de los hombres [...]>>. Judit 13,18-19

Porque la ley del Espíritu de la vida en Jesucristo me liberó de la ley del pecado y de la muerte [...]. Carta a los Romanos 8,2

***Felicidad eterna / Gloria / Corazón inmaculado
Inmortalidad de la Santísima Virgen María.***

***(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN
PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)***

Su vida consistió en amar.

La mujer que podemos definir como Amor vivió en este mundo sólo amando: amando a Dios, a su Hijo Jesús desde que lo llevaba en su seno hasta que lo tuvo en brazos desclavado de la cruz. Amó a su querido esposo san José, y amó a todos y cada uno de sus hijos desde que Jesús la proclamó madre de todos ellos.

María fue una mujer inmensamente feliz...Su presupuesto era de dos reales. No tenía dinero, coche, lavadora, televisor ni computadora, ni títulos académicos. No era Directora del jardín de niños de Nazareth, tampoco presumía de nombramientos, como Miss. Nazareth. María a secas. No salió en la televisión ni en los periódicos.

Pero poseía una sólida base de fe, esperanza, amor y de todas las virtudes. Tenía a Dios, y, a quien tiene a Dios, nada le falta.

La Virgen no se quejaba: de ir a Egipto, de que Dios le pidiera tanto. La sonrisa de la Virgen era lo mejor de su rostro. ¿Cómo reaccionaría ante las adversidades, dificultades, cólera de sus vecinos?

María veía la providencia en todo: en los lirios del campo, en los amaneceres...en la tormenta. Cuando no había dinero. Cuando tenía que ausentarse. Cuando alguna vecina se ponía necia y molestaba.

Lo más admirable de María era el amor. Lo más grande de la mujer debe ser el amor. El amor es un talismán que transforma todo en maravilla. Dios te ha dado este don en abundancia. Si lo emplearas bien, haría de ti una gran mujer, una ferviente cristiana, una esposa y madre admirable. Pero, si dejas que el amor se corrompa en ti, ¡pobre mujer!

María Magdalena tenía una gran capacidad de amar. La empleó mal, y se convirtió en una

mujer de mala vida. Pero, después de encontrarse con Jesucristo, utilizó aquella capacidad para amar apasionadamente a Dios y a los demás, y hoy es una gran santa y una gran mujer.

Desde su ascensión a los cielos ha seguido amando durante dos mil años a Dios y a los hombres: Es un amor muy largo y profundo. Y apenas ha comenzado la eternidad de su amor.

Dentro de ese océano de ternura que es el Corazón de María estamos tú y yo para alegrarnos infinitamente. Desde el cielo una Madre nos ama con singular predilección. La fe en este amor debe llenar nuestra vida de alegría, de paz y de esperanza.

Subió al cielo en cuerpo y alma

Dios adelantó el reloj de la eternidad para que María pudiese inaugurar con su hijo nuestra eternidad. Mientras nosotros esperamos, Ella goza de Dios con su cuerpo inmaculado, el que fue cuna de Jesús durante nueve meses.

María, nuestra Madre, es inmensamente feliz en el cielo. Nosotros, sus hijos, nos congratulamos infinitamente por su felicidad. Ella, como buena madre, no quiere gozar sola; nos quiere ver a nosotros felices con Ella, eternamente gozosos con Ella y con Jesús en el cielo. El único anhelo todavía no cumplido de María es lograr nuestra felicidad eterna. Su oración para lograrla es diaria, muy intensa, hasta conseguirlo.

El cuerpo en el que Dios habitó es digno de todo respeto. Está eternizado en el cielo, incorrupto, feliz como estará un día el nuestro. El cuerpo que vivirá eternamente en el cielo es digno de todo respeto. No se debe degradar lo que será tan dignamente tratado. Pasará por la corrupción, pero sólo para resucitar en nueva espiga y nuevo cuerpo inmortal, incorrupto, puro y santo.

Es una motivación muy seria ésta. Nuestro cuerpo, que fue templo de Dios en la tierra y eternamente gozará de Dios en el cielo, es digno de que sea respetado, purificado.

Voy a prepararos un lugar:

Así hablaba Jesús a los apóstoles con emoción contenida. Personalmente se encargaría de tener listo ese lugar. Pero sabemos quién le ayudaría cariñosamente a preparar dicho lugar: María Santísima. Ella le ayudó -y de qué manera tan eficaz- en sus primeros pasos a la Iglesia militante. Ella sigue ayudando con su amorosa intercesión a la Iglesia purgante y, de manera muy particular, a preparar la definitiva estancia a la Iglesia triunfante.

Podremos estar seguros de ver un ramo de flores con una tarjeta y nuestro nombre: Hijo, hija, cuánto me costaste. Pero ya estás aquí. También habrá un crucifijo con esta leyenda: "Te amé y me entregué a la muerte por ti". Jesús. Habrá un ramo de almendro florido colocado por Jesús de parte de María.

Voy a prepararos un lugar. También María nos dice que ha ido a prepararnos un lugar. La mejor Madre con todo el cariño preparando un sitio para toda la eternidad a sus hijos. ¡Gracias, Madre, por el interés y el amor demostrado! ¿Cómo pagarte? Imposible. En deuda estaremos eternamente contigo.

El premio de los justos es el cielo, la felicidad eterna.

Poco lo pensamos. Mucho lo ponemos en peligro. “Alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo”. Sabremos entonces por qué decía Jesús estas solemnes palabras, cuando veamos con los ojos extasiados lo que ha preparado Dios a sus hijos. Si les dio su sangre y su vida, ¿no les iba a dar el cielo?

Pero aquí andamos distraídos, perdidos, olvidados, comiendo los frutos agraces del pecado que pudre la sangre y envenena el alma. Cuantas veces emprendimos el camino del infierno, tantas otras una mano cariñosa y firme nos hizo volver al camino del cielo. Pensamos en todo menos en lo mejor y lo más hermoso. ¡Pobres ignorantes, ingratos, desconsiderados!

Dios premia dando el cielo. Se lo ha dado a María, a los santos. Lo ofreció al joven rico, y lo rehusó. Lo ganó pagando el precio de la cruz y de la vida. El cielo es nuestro; nos lo han regalado. Pero, a la fuerza nadie entrará allí. Es necesario pedirlo, merecerlo de alguna manera. El mismo Jesús proclamaba: “El Reino de los cielos se gana luchando, y sólo los que luchan lo arrebatan.”

Si ganar el cielo es lo más grande que podamos lograr, perderlo es lo más triste y trágico que nos pueda suceder. Ambas cosas están sucediendo de continuo: los que están ganando la gloria y los que están ganando la perdición. Y tú, ¿qué estás ganando?

¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Jesús sabe lo que dice. ¡Cuantas veces empleamos los mejores años, las mejores energías, en conseguir lo pasajero, hipotecando lo eterno! Así, nos convertimos en los peores perdedores, porque perdemos lo único necesario.

El cielo es cielo por Dios y María

Al fin nos encontraremos cara a cara con los dos más grandes amores de nuestra vida. Entonces sabremos lo que es estar locamente enamorados y para siempre de las personas más dignas de ser amadas. Enamorados de Dios, en un éxtasis eterno de amor: amados por el Amor Infinito, la Bondad Infinita.

Ahí comprenderemos los misterios del amor aquí muy poco comprendidos. Volveremos a Belén a amar infinitamente, eternamente a aquel Dios hecho niño por nosotros. Volveremos a la fuente de Nazareth donde Jesús llenó el cántaro de María tantas veces.

Volveremos al Cenáculo a quedar de rodillas y extasiados ante la institución de la Eucaristía, y comprenderemos las palabras del evangelista Juan: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”.

Volveremos al Calvario y querremos quedarnos allí mucho, mucho tiempo, siglos, para contemplar con el corazón en llamas el amor más grande, la ternura más delicada, y comprenderemos cada uno lo que Pablo gritaba: “Líbreme Dios de gloriarme en nada si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”.

Pediremos permiso de bajar a la tierra para visitar los Santos lugares no como turistas sino como locamente enamorados.

Volveremos a leer el Evangelio con el corazón en éxtasis de amor. Todo esto por mí, por amor a mí. Agradeceremos a María su “fiat”, su “hágase en mí según tu palabra”, y le diremos con amoroso acento: “Gracias, Madre, por haber dicho que sí.”

Releeremos una y otra vez aquella escena del Calvario, cuando Jesús moría: “Ahí tienes a tu Madre”. Ahí la tengo, junto a mí, en el cielo, para siempre...

¡Gracias, Jesús, por haberme dado tu Rosa, tu joya más preciosa. ¡Gracias, por haberme dado a tu Madre como madre mía! Te quiero mucho, te quiero tanto por María...

Volveremos a Belén, a aquella cueva bendita donde nació el Amor hecho niño por mí. Besaremos el pesebre, las pajas. Y nos quedaremos allí durante muchas horas, y con ganas de volver mil veces.

Volveremos a Nazareth, a la humilde casita de la dulce María. Tú nos enseñarás cada rincón de la casa. “Aquí estuvo el arcángel, y le respondí que sí. Aquí estaba el taller de José, mi queridísimo José. Aquí la cocina en la que pasé tantas horas entre los pucheros. Aquí el huerto, en el que me extasiaba con las flores”.

Y querremos quedarnos en esa casita años y años, en aquel rincón del cielo...

Al cielo subió la Puerta del cielo

Sueño en ese momento en que tocaré a la puerta. Y saldrá a abrirme con los brazos abiertos y una sonrisa celestial María Santísima. Tendré que sostenerme para no morir otra vez, pero de puro gozo al ver sus ojos de cielo, su rostro bellissimo, su amor increíble pero real.

Tenía tantos deseos de verte, OH Madre mía; tantas veces te recé la Salve y recé el rosario –aunque a veces distraído. En el cielo recitaré de nuevo todos los rosarios mal rezados, como un serafín. ¡Qué pena que en la tierra te conocí tan poco y tan poco te amé! En el cielo te amaré por lo que no te amé en la tierra.

María es la mujer triunfadora por excelencia. La humilde esclava del Señor ha logrado lo que ninguna mujer famosa ha conseguido. Eligió como meta cumplir la voluntad de Dios; como motivación el amor. El Premio: La Asunción los cielos en cuerpo y alma. Así nos enseña de forma contundente la mejor forma de vivir.

Oración: Oh María, Puerta del cielo, no permitas que tu hijo pródigo prefiera comer las bellotas y apacentar los puercos cuando ha sido llamado al amor eterno y a la felicidad suprema en el cielo junto con Dios y junto a Ti. Haz lo que sea, no importa qué cosa, para obtener ese cielo que tiene una morada para mí, preparada con tanto cariño por Jesús y por ti, Madre.

QUINTO MISTERIO GLORIOSO:

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA COMO REINA DE LOS CIELOS

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Apocalipsis 12,1

<<[...] desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones; porque hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso>>. Lucas 1,48-48

Rezamos un “Padre Nuestro”, diez “Ave María”, un “Gloria” y las “Jaculatorias”.

Paz / Devoción mariana

Consagración a la Santísima Virgen María. Ser un siervo de la Santísima Virgen María. <<Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios>>.

(MEDITACION PARA CONTEMPLAR EL MISTERIO, MIENTRAS REZAMOS UN PADRE NUESTRO, 10 AVES MARIAS Y UN GLORIA)

Voy a escribir una carta destinada a la Virgen María en el cielo. Una forma muy sencilla y profunda de manifestar el aprecio y cariño a una persona es a través de una carta. Lo importante no es mi carta sino la que tú escribas a María desde el fondo de tu corazón.

Querida y respetable señora, queridísima madre:

Sé que estoy escribiendo a la mujer más maravillosa del mundo. Y esto me hace temblar de regocijo, de amor y de respeto.

Cuántas mujeres en el mundo, queriendo parecerse a ti, llevan con orgullo santo el dulce nombre de María. Cuantas iglesias dedicadas a tu nombre.

Tú eres toda amor, amor total a Dios y amor misericordiosísimo a los hombres, tus pobres hijos. Eres el lado misericordioso y tierno del amor de Dios a los hombres, como si tu fueses la especie sacramental a través de la cual Dios se revela y se da como ternura, amor y misericordia.

Estoy escribiendo una carta a la Madre de Dios: Esa es tu grandeza incomparable. Eres la gota de rocío que engendra a la nube de la que Tú procedes.

Me mereces un respeto total, al considerar que la sangre que tu hijo derramó en el Calvario es la sangre de una mártir, es tu propia sangre; porque Dios, tu hijo, lleva en sus venas tu sangre, María.

Pero el respeto que me mereces como Madre de Dios se transforma en ímpetu de amor, al saber que eres mi madre desde Belén, desde el Calvario, y para siempre.

Y por eso, después de Dios me quieres como nadie. Yo sé que todos los amores juntos de la tierra no igualan al que Tú tienes por mí. Si esto es verdad, no puedo resistir la alegría tremenda que siento dentro de mi corazón.

Pero ese amor es algo muy especial, porque soy otro Jesús en el mundo, alter Christus. Tú lo supiste esto antes que ningún teólogo, desde el principio de la redención. No puedo creer que me mires con mucho respeto.

Para ti un sacerdote es algo sagrado. Agradezco a tu Hijo, al Niño aquél, maravilla del mundo, que todavía contemplo reclinado en tus brazos, su sonrisa, su caricia y su abrazo que quedaron impresos a fuego en mi corazón para siempre.

Oh bendito Niño que nos vino a salvar.
Oh bendita Madre que nos lo trajiste.

Contigo nos han venido todas las gracias, por voluntad de ese Niño. Todo lo bueno y hermoso que me ha hecho, me hace y me hará feliz, tendrá que ver contigo. Por eso te llamamos con uno de los nombres más entrañables: Causa de nuestra alegría.

He sabido que tu Hijo dijo un día: "Alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo" Sí. Escritos en el cielo por tu mano, Madre amorosísima. Cuando dijiste sí a Dios, escribiste nuestros nombres en la lista de los redimidos. Y esta alegría nos acompaña siempre, porque Tú también como Jesús estás y estarás con nosotros todos los días de nuestra vida.

¡Qué hermosa es la vida contigo, junto a ti, escuchándote, contemplando tus ojos dulcísimos y tu sonrisa infinita! También como a Dios, yo te quiero con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Sigo escribiendo mi carta a la que es puerta del cielo. ¡Cómo he soñado desde aquel día, en que experimenté el cielo en aquella cueva, en vivir eternamente en ese paraíso! Junto a Dios y junto a ti, porque eso es el cielo. La puerta de la felicidad eterna, sin fin, tiene una llave que se llama María.

Cuanto anhelo ese momento en que tu mano purísima me abra esa puerta del cielo eterno y feliz.

Oh Madre amantísima, eres digna de todo mi amor, por lo buena que eres, por lo santa, santísima que eres, la Inmaculada, la llena de gracia, por ser mi Madre, por lo que te debo: una deuda infinita, porque, después de Dios, nadie me quiere tanto, por tu encantadora sencillez.

Yo sé, Madre mía, que, después de ver a Dios, el éxtasis más sublime del cielo será mirarte a los ojos y escuchar que me dices: Hijo mío, Y sorprenderme a mí mismo diciendo: Madre bendita, te quiero por toda la eternidad.

Oh Virgen clementísima, Madre del hijo pródigo -Yo soy el hijo pródigo de la parábola de tu hijo- que aprendiste de Jesús el inefable oficio de curar heridas, consolar las penas, enjugar las lágrimas, suavizar todo, perdonar todo. Perdóname todo y para siempre, oh Madre.

Bellísima reina, Madre del amor hermoso, toda hermosa eres, María. Eres la delicia de Dios, eres la flor más bella que ha producido la tierra. Tu nombre es dulzura, es miel de colmena. Dios te hizo en molde de diamantes y rubíes. Y después de crearte, rompió el molde. Le saliste hermosísima, adornada de todas las virtudes, con sonrisa celestial...

Y cuando Él moría en la cruz, nos la regaló.
Por eso, Tú eres toda de Jesús por derecho.
y toda de nosotros por regalo.

Todo tuyo y para siempre.